Naciones Unidas S/PV.8797



Consejo de Seguridad

Septuagésimo sexto año

Provisional

8797ª sesión

Martes 15 de junio de 2021, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Auväärt	(Estonia)
Miembros:	China	Sr. Geng Shuang
	Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sra. Broadhurst Estival
	India	Sr. Raguttahalli
	Irlanda	Sr. Byrne Nason
	Kenya	Sra. Toroitich
	México	Sra. Buenrostro Massieu
	Níger	Sr. Abarry
	Noruega	Sra. Juul
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
	San Vicente y las Granadinas	Sra. King
	Túnez	Sr. Ladeb
	Viet Nam	Sr. Dang

Orden del día

La situación en Oriente Medio

21-15268 (S)









Se abre la sesión a las 10.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante del Yemen a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Martin Griffiths; el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock, y la fundadora y Directora de programas de SOS Center for Youth Capabilities Development, Sra. Najiba Al Naggar.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Griffiths.

Sr. Griffiths (*habla en inglés*): Quiero agradecerle a usted, Sr. Presidente, y a todos los miembros del Consejo de Seguridad el privilegio que he tenido de desempeñar mi función como Enviado Especial del Secretario General para el Yemen durante los últimos tres años. Esta será mi última exposición informativa ante el Consejo en esa capacidad. Quisiera añadir que también estoy especialmente agradecido al Presidente Abdrabuh Mansour Hadi Mansour por haber confiado en mí para esa tarea.

Desde hace mucho tiempo, las Naciones Unidas han calificado al Yemen como la peor crisis humanitaria del mundo causada por la mano del hombre, como hemos oído a Mark Lowcock decir con énfasis durante estos meses. Quiero subrayar la parte “causada por la mano del hombre” de esa afirmación. Poner fin a una guerra es una elección. Los hombres, mujeres y niños yemeníes sufren todos los días porque las personas con poder han desperdiciado la oportunidad que se les ha presentado de hacer las concesiones necesarias para poner fin a la guerra. A resultas de ello, los yemeníes se ven obligados a vivir bajo la violencia, la inseguridad y el miedo, con límites a su libertad de movimiento y libertad de expresión. Tal vez lo más trágico sea que somos testigos de cómo se dan al traste las esperanzas y aspiraciones de una generación de jóvenes yemeníes a un futuro pacífico.

Ninguna asistencia humanitaria, por inmejorable que sea, puede compensar la perspectiva de un futuro mejor. Solo un acuerdo político negociado puede cambiar realmente las cosas en el Yemen. Lo que se necesita es un arreglo político que ponga fin a la guerra y dé paso a una paz justa y sostenible. Las partes en el conflicto tienen que ser lo suficientemente valientes y estar dispuestas a elegir esa vía en lugar de seguir enzarzadas en el conflicto. Durante los últimos tres años de mi misión en el Yemen, hemos ofrecido numerosas oportunidades a las partes, pero en vano. Un mediador, o mediadora, no es responsable de la guerra ni de la paz. Su privilegio no es tener el poder de poner fin a la guerra, a pesar de la suposición común de lo contrario. El privilegio del mediador o la mediadora es presentar a las partes las formas en que la guerra puede terminar —y de nuevo, en este caso, hasta ahora ha sido en vano.

Quiero dar las gracias a los miembros del Consejo unidos en el propósito que han mostrado sobre el Yemen —y, en particular, a los Estados Unidos, así como al Reino de la Arabia Saudita, a la Sultanía de Omán y a otros— por su incansable apoyo diplomático y por la considerable potencia de fuego diplomática que han puesto a disposición para respaldar nuestros esfuerzos en esta última ronda de mediación. No han faltado ni voluntad ni esfuerzo.

En ese sentido, permítaseme referirme a las actuales negociaciones. Como los miembros saben, durante el último año y medio he llevado a cabo rondas de diplomacia itinerante con las partes sobre cuestiones que he descrito a menudo al Consejo y que no es necesario repetir hoy aquí. Lamento profundamente informar hoy de que, por el momento, las partes no han superado sus diferencias. Permítaseme reiterar claramente a los miembros del Consejo las posiciones de las partes, tal como yo las entiendo, en aras de su registro histórico, aunque solo sea por eso.

Ansar Allah insiste en un acuerdo independiente sobre los puertos de Al-Hudayda y el aeropuerto de Saná como condición previa al alto el fuego y al lanzamiento del proceso político. De hecho, en mi reciente y útil reunión con el líder de Ansar Allah, Abdelmalik Al-Houthi, en Saná, me dijo que solo después de que se aplicara un acuerdo sobre los puertos y el aeropuerto, Ansar Allah iniciaría las negociaciones sobre el alto el fuego. Eso no ha sido suficiente. Por otro lado, el Gobierno del Yemen, como bien sabemos, insistió en que todas esas cuestiones —los puertos, el aeropuerto, el alto el fuego y el lanzamiento del proceso político— se deben acordar y aplicar como un paquete conjunto, con

especial énfasis en el inicio del alto el fuego. Hemos ofrecido diferentes soluciones para salvar esas posiciones. Lamentablemente, hasta ahora no se ha aceptado ninguna de esas sugerencias. Espero verdaderamente, como estoy seguro de que todos lo hacemos, que los esfuerzos emprendidos por la Sultanía de Omán en particular, así como por otros, después de mis propias visitas a Saná y Riad, den sus frutos y que pronto veamos abrirse un nuevo capítulo para el Yemen.

Quiero subrayar —si es que fuera necesario— que un alto el fuego a escala nacional tendría un valor humanitario innegable: acordar el inicio de un alto el fuego es un acto humanitario. Permitiría silenciar las armas, abrir carreteras vitales, en particular en Marib, en Taiz y en otros lugares, y volver a ofrecer cierta sensación de seguridad al pueblo del Yemen, especialmente a los civiles que viven cerca de los múltiples frentes en el Yemen. Debo añadir que el de Marib es tan solo uno de los numerosos frentes existentes, pero en el último año un número inconcebible de jóvenes han perdido la vida allí. Permítaseme dejar claro también que el cierre continuado del aeropuerto de Saná, así como las numerosas restricciones que afectan a la entrada de combustible por los puertos de Al-Hudayda, son situaciones injustificables y que deben abordarse con urgencia. Ya hace mucho que debíamos haberlo hecho, como el Sr. Lowcock nos viene recordando repetidamente.

En Taiz, una gran ciudad situada en el corazón del Yemen, la población ha sufrido seis penosos años de guerra, como sabemos por las valientes crónicas de numerosos periodistas. Una de las imágenes que me viene a la mente, y que, sin duda, nos indigna a todos, es la de francotiradores disparando contra niños. La población ha visto como sus casas y sus escuelas han sido objeto de bombardeos periódicos. Ya de por sí resulta difícil acceder a las escuelas debido a las minas terrestres, que bloquean las carreteras que conducen a centros escolares y lugares de culto. Además, existen trabas importantes para trasladarse al lugar de trabajo y asegurar el sustento de la familia. Nadie debería vivir en esas condiciones, y todos debemos estar avergonzados por el hecho de que los acuerdos alcanzados en Estocolmo en relación con Taiz no hayan producido ningún resultado.

El Acuerdo de Estocolmo conllevó el histórico Acuerdo sobre Al-Hudayda, por el que se estableció un alto el fuego en esa provincia costera de ubicación estratégica. Dicho Acuerdo permitió restablecer la distribución de artículos esenciales, entre ellos, alimentos, que entraban a través de los puertos del mar Rojo, la cual se había visto interrumpida por la inestabilidad de las líneas del frente. Además, el Acuerdo sobre Al-Hudayda, alcanzado a finales de 2018, dio lugar a una disminución considerable, de hasta un 80 %, en el número de muertos y heridos entre la población civil. Eso no significa que en Al-Hudayda no sigan existiendo desafíos graves. Como el Teniente General Abhijit Guha expondrá más tarde, diariamente se cometen violaciones del alto el fuego. Además, no se ha avanzado lo suficiente para que se reactive la labor conjunta del Comité de Coordinación del Redespliegue, un elemento indispensable para el cumplimiento del alto el fuego desde que la actividad del Comité quedó suspendida en marzo de 2020, a pesar del empeño infatigable del Teniente General Guha y de sus colegas de la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda.

Asimismo, la guerra exacerbó las divisiones en las provincias del sur. En varias ocasiones, la situación en esa zona se ha acercado peligrosamente al conflicto declarado. Por el bien del proceso de paz del que venimos ocupándonos en estas sesiones informativas mensuales, y con la esperanza de que se logre una estabilidad a largo plazo, es absolutamente necesario que se mantenga la alianza establecida entre el Gobierno del Yemen y el Consejo de Transición del Sur, gracias a los esfuerzos ímprobos y constantes del Reino de la Arabia Saudita. Por supuesto, la desconfianza es profunda y existen diferencias de opinión importantes sobre cómo debe ser el futuro del Yemen. Sin embargo, la única manera de salir del atolladero consiste en que los dirigentes del Gobierno del Yemen y del Consejo de Transición del Sur se comprometan —como ya hicieron mediante el Acuerdo de Riad— a resolver sus divergencias, ahora mismo mediante el diálogo y, más a largo plazo, mediante negociaciones políticas.

Sé que estoy pintando un panorama sombrío, pero, por otro lado, quiero destacar los logros conseguidos por los yemeníes, quienes —como todos sabemos y como, sin duda, expondrá nuestro ponente— trabajan todos los días para abrir vías de comunicación y poner en libertad a prisioneros, independientemente del estado de la mediación diplomática entre sus dirigentes. Los yemeníes han formado alianzas y han impulsado iniciativas diversas, que van desde la apertura de plataformas de comunicación no partidistas hasta la promoción de esfuerzos de movilización, organización y activismo de la sociedad civil y el establecimiento de redes de seguridad comunitaria. El valiente empeño de los yemeníes es la esperanza y el futuro de ese país maravilloso y, ahora mismo, trágico. Tenemos la obligación de apoyarlos, escucharlos y tratar de comprender a sus dirigentes.

Quisiera recapitular un momento y centrar el resto de mis observaciones de hoy en lo que estoy tratando de aprender de los últimos tres años de mi mandato.

La situación del Yemen se resume en una serie de oportunidades desaprovechadas y perdidas, y no porque no hayan existido ocasiones frecuentes y obvias de dejar atrás el conflicto. No obstante, debo decirlo con claridad: ese tipo de decisiones son difíciles. La decisión de poner fin a una guerra es compleja y requiere unos dirigentes convencidos y dispuestos a hacer concesiones, lo cual es fundamental siempre que se pretenda pasar de la guerra a la paz. La responsabilidad es inmensa. Después de toda una vida ocupándome de ese tipo de conflictos, he llegado a la conclusión de que, si bien las oportunidades de poner fin a la guerra y avanzar hacia la paz suelen ser frecuentes, es mucho menos habitual que exista la valentía necesaria para aprovecharlas.

El Yemen no es distinto en eso. En ocasiones —todos lo hemos visto—, los dirigentes han estado a punto de tomar la decisión crucial de privilegiar la paz sobre la guerra, silenciar las armas, iniciar el diálogo. Hemos observado momentos de avenencia y oportunidad, ya sea hace dos años en Estocolmo, en los intercambios de prisioneros —que suelen funcionar mejor cuando la propia población los lleva a cabo sin nuestra participación—, o en los períodos de distensión que han existido ocasionalmente en los numerosos frentes del Yemen. Sin embargo, una y otra vez, cuando una de las partes estaba dispuesta a hacer concesiones, la otra no lo estaba. Entre tanto, las polémicas surgidas en las redes sociales, las críticas planteadas en el propio Yemen o la virulencia contra el enemigo, contra el otro, ahogan las voces de aquellos hombres, mujeres y niños que —como haría cualquiera de nosotros— optan a diario por la paz.

Durante mi mandato como Enviado Especial, lo más frustrante ha sido la ausencia de unas conversaciones de paz exhaustivas. Por supuesto, he insistido una y otra vez en la importancia primordial de un proceso político que permita resolver de manera negociada las cuestiones políticas y de seguridad necesarias para poner fin a la guerra y garantizar la paz. Esta semana, tras mi visita a Kuwait hace unos días, recordé que la última vez que las partes se sentaron a hablar sobre esas cuestiones fue cuando se reunieron en Kuwait en 2016, hace cinco años. Evidentemente, la situación es sumamente desconcertante.

El Yemen necesita un proceso político inclusivo y, por supuesto, un arreglo para poder dejar atrás los ciclos de violencia y conflicto que precedieron a los cinco años de guerra. El diálogo, que esperamos que comience pronto, podría prolongarse durante mucho tiempo y será complejo y multidimensional. El diálogo debe ayudar a que los yemeníes determinen los elementos de un arreglo pacífico. Los principios rectores de esa visión, de los que ya nos hemos ocupado en el Salón, están claros: alianza política, gobernanza responsable, soberanía, justicia económica y social, e igualdad entre los ciudadanos.

En un arreglo político deben quedar reflejados los intereses de las diversas partes en el conflicto. En un arreglo político deben garantizarse los intereses y los derechos de las personas más afectadas por el conflicto, no solo los de quienes lo promueven y lo perpetúan. Los contactos que mantuve en los últimos años —y que, seguramente, no fueron todo lo frecuentes que deberían haber sido— con la sociedad civil, las mujeres, los dirigentes y movimientos locales y los jóvenes del Yemen revisten la máxima importancia para mí y para mis colegas. Esos agentes y esos defensores de la paz son los asociados integrales que necesitamos para definir la hoja de ruta conducente a la paz en el Yemen.

El Yemen no tiene tiempo que perder. Durante el conflicto, los agentes armados y políticos se han multiplicado y fragmentado. La injerencia extranjera ha aumentado; no ha disminuido. Lo que era posible en materia de solución de conflictos hace años no es posible hoy, y lo que es posible hoy puede no serlo en el futuro. Creo que es posible que una conversación o proceso internacional replantee los objetivos realistas de un proceso de negociación.

Por último, durante la mayor parte de mi mandato, he pedido a las partes que al menos atiendan las necesidades humanitarias de su pueblo. Pero el verdadero liderazgo va más allá de velar por el bienestar inmediato de las personas que las partes dirigen y representan, ya que supone garantizar los derechos y el futuro de su pueblo. Esa es la verdadera batalla, y queda por delante.

Mi preocupación no se centra tanto en el alto el fuego como en el futuro. Permítaseme ser claro: el Yemen necesita un futuro político pluralista, y nuestro proceso político debe reflejarlo de la manera más sólida e inclusiva posible.

Sabemos muy bien lo que quiere el pueblo del Yemen. No hay ningún secreto en esto. Es precisamente lo que el Consejo de Seguridad siempre ha dicho que también quiere: la estabilidad basada en los derechos y la libertad. Para su supervivencia y el bienestar de sus ciudadanos, el Yemen necesita un Gobierno que rinda cuentas a su pueblo y esté unido en apoyo de

los derechos fundamentales, y necesita una economía abierta y próspera vinculada a la región y a otras. Cada día de esta guerra —cada día que no conseguimos ese alto el fuego— el futuro se ve cada vez más amenazado. Esperemos, por el bien del Yemen, poner fin a esta guerra sin demora para poder comenzar la verdadera y última batalla, que es, por supuesto, la batalla por la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Griffiths por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Lowcock.

Sr. Lowcock (*habla en inglés*): Varias semanas después de empezar esta labor, en octubre de 2017, fui al Yemen de nuevo porque quería ver con mis propios ojos lo que estaba pasando allí y de qué modo el mundo podría prestar ayuda. Cuando regresé, describí, incluso aquí en el Consejo de Seguridad, lo que vi: edificios bombardeados, niños muriendo de hambre, familias hacinadas en tiendas de campaña, el aumento de las enfermedades y el colapso de la economía. Dije que la única manera de detener todo ese sufrimiento era poniendo fin a la guerra. Mientras tanto, señalé, el mundo también podía hacer otras cosas que ayudarían de inmediato: mejorar la protección de los civiles, dar más acceso al personal humanitario, asignar más dinero a los organismos de asistencia y brindar más apoyo a la economía yemení. Esos cinco puntos resultarán familiares. Casi cuatro años después, siguen siendo las cosas que pedimos cada mes.

Creía entonces, como ahora, que, si se toman medidas en relación con esas cinco cuestiones, el mundo podría cambiar las cosas. A lo largo de los años, hemos visto algunos logros importantes. En 2018 y 2019, por ejemplo, evitamos una gran hambruna. Hay algunos primeros indicios de que, quizás, consigamos evitar una gran hambruna también este año, aunque debo subrayar que aún es demasiado pronto como para estar seguros, y que mucho depende de lo que ocurra en los próximos tres meses.

No obstante, no es un éxito el hecho de que en dos ocasiones se haya estado al borde de la hambruna masiva en tres años, aunque se haya evitado lo peor. Es un fracaso. Millones de yemeníes pueden dar fe de ello. Sus condiciones de vida no han hecho más que empeorar.

Hay un amplio acuerdo sobre lo que hay que hacer, incluso en el Consejo de Seguridad. Debemos plasmar ese acuerdo en acciones. Eso significa que todos —especialmente las partes en el conflicto— deben tomar medidas en relación con las cinco cuestiones que hemos estado considerando en el Consejo de Seguridad durante años.

Empecemos por la protección de los civiles. Como promedio, por lo menos cinco civiles mueren o resultan heridos a causa de las hostilidades en el Yemen cada día. El mes de mayo fue el más mortífero en lo que va del año, con más de 60 civiles muertos en todo el país. El 10 de junio, hubo un ataque con misiles y vehículos aéreos no tripulados, aparentemente lanzado por las fuerzas de Ansar Allah, contra la ciudad de Marib, que causó decenas de bajas civiles. Las explosiones también dañaron una residencia cercana para trabajadores humanitarios. La ofensiva de Ansar Allah en Marib sigue suponiendo una amenaza directa para millones de personas, entre ellas más de 1 millón de yemeníes que huyeron de sus hogares y se refugian en la ciudad y sus alrededores. Los ataques aéreos, los bombardeos, los enfrentamientos y otros incidentes han continuado también en otras partes del Yemen durante este último mes, causando bajas civiles en Saada, Taiz, Al-Hudayda y otros lugares.

Todas las partes deben actuar con precaución en todo momento a fin de no causar daños a civiles ni a bienes de carácter civil durante las operaciones militares. Asimismo, debe haber rendición de cuentas por las violaciones graves. Como vengo diciendo desde 2017, el Yemen necesita un alto el fuego de alcance nacional, como dijo Martin Griffiths en su exposición informativa.

También quisiera señalar una vez más a la atención de los miembros la difícil situación de los migrantes y los refugiados, porque ayer se hundió un barco con más de 150 migrantes frente a la costa meridional del Yemen. Según informan fuentes locales, ya se han localizado 25 cadáveres en la orilla y decenas de personas siguen desaparecidas. Los migrantes y los refugiados del Yemen atraviesan una de las situaciones más peligrosas del mundo y necesitan más apoyo.

Mi siguiente observación es relativa al acceso para el personal humanitario. Los organismos de asistencia están ayudando a más de 10 millones de personas en el Yemen, pero todavía afrontan demasiados obstáculos. La mayoría de los problemas, aunque no todos, se encuentran en zonas controladas por Ansar Allah. Los altos funcionarios de los donantes y los organismos debatieron sobre todas esas cuestiones en una importante reunión celebrada el 1 de junio. Acogieron con satisfacción los progresos realizados durante el último año en cuestiones como las evaluaciones, las aprobaciones de proyectos y los datos biométricos. Sin embargo, también tenían claro que era necesario hacer mucho más, sobre todo con objeto de facilitar futuras evaluaciones, de permitir que los trabajadores humanitarios se desplacen sin restricciones indebidas y de acordar procedimientos

operativos estándar a fin de acelerar la aprobación de proyectos, visados y otros procesos rutinarios.

Cuando los organismos humanitarios no son capaces de cumplir con su cometido, es de esperar que la financiación disminuya y que la ayuda se reduzca. Las partes —especialmente Ansar Allah— deben redoblar los esfuerzos para facilitar la labor de los organismos humanitarios; de esa forma se contribuirá a convencer a los donantes de que sigan aportando financiación durante todo el año.

La siguiente observación que haré está relacionada con la financiación para las operaciones humanitarias. Desde el evento de promesas de contribuciones del 1 de marzo, el plan de respuesta ha pasado de estar financiado en un 15 % a un 43 % en la actualidad. Se trata de un avance considerable, y quiero dar las gracias a los Estados Unidos, al Reino de la Arabia Saudita, a los Emiratos Árabes Unidos, a Alemania, a la Unión Europea y a los demás países que han contribuido a ello.

Desde hoy, la operación general de ayuda está mejor financiada. A partir de este mes, el Programa Mundial de Alimentos va a reanudar la entrega de raciones completas de alimentos para 6 millones de personas hambrientas cuya asistencia se había interrumpido previamente. Sin embargo, en breve los fondos empezarán a agotarse de nuevo. En agosto, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia pondrá fin a la ayuda para combustible y servicios de abastecimiento de agua y de saneamiento con los que se atiende a 3,4 millones de personas. En septiembre, la Organización Mundial de la Salud dejará de proporcionar el paquete de servicios mínimos que permite brindar asistencia sanitaria a 6 millones de personas. Los recortes se intensificarán a partir de entonces. El peligro que acarrean la hambruna, las enfermedades —incluida la enfermedad por coronavirus— y el desplazamiento no ha desaparecido y, si no se recibe más financiación, morirán más personas.

Por lo tanto, hago una vez más un llamamiento a todos los donantes para que abonen de inmediato las contribuciones prometidas pendientes. Aún siguen sin pagarse más de 200 millones de dólares en promesas de contribuciones asumidas en el evento de marzo, incluso por parte de algunos de los mayores donantes al Yemen. También hago un llamamiento a los donantes para que aumenten su apoyo y se aseguren de que los fondos se distribuyan de forma equilibrada en todos los sectores en los que necesitamos que las actividades estén financiadas.

En septiembre, Suecia y Suiza organizarán conjuntamente un evento humanitario dedicado al Yemen paralelamente a la Asamblea General. Mediante esa reunión se persigue el objetivo de dar continuidad a la conferencia sobre promesas de contribuciones celebrada el 1 de marzo, y es realmente importante que los donantes aprovechen esa oportunidad para redoblar su apoyo y que lo anuncien en ese día.

La siguiente observación que realizaré está relacionada con la economía del Yemen, que se ha hundido como consecuencia del conflicto. Es ese colapso económico el que está atizando muchas de las necesidades más graves, especialmente el riesgo de hambruna.

Como he señalado a menudo en anteriores ocasiones, las dos formas más rápidas de impulsar la economía radican en liberar las importaciones comerciales y reforzar el tipo de cambio. Durante años, el Consejo de Seguridad ha acordado que se debe permitir la entrada de las importaciones comerciales en todos los puertos en cantidades adecuadas. Pero ello sigue sin cumplirse.

Las importaciones de combustible a través de Al-Hudayda entre enero y mayo ascendieron a una quinta parte del nivel —el 20 %— de las realizadas durante el mismo período del año pasado. Como resultado, los precios del combustible están subiendo, lo que a su vez está encareciendo los alimentos, el agua y todo lo demás, además de obligar a recortar los servicios esenciales.

El aumento de las importaciones de combustible a través de Adén no ha amortiguado el incremento de los precios. El Gobierno ha autorizado recientemente el acceso de cuatro buques de transporte de combustible a Al-Hudayda. Todos habían sido previamente autorizados por el Mecanismo de Verificación e Inspección de las Naciones Unidas. Uno de ellos llevaba más de seis meses esperando a recibir la autorización del Gobierno para llegar a puerto.

Ese ciclo de carencias y alivios parciales, una opresión que se ejerce y luego se suaviza gradualmente, se ha prolongado durante un año debido a una controversia en torno a los ingresos. Las partes deben encontrar ya una solución a esa controversia. El Sr. Griffiths ha esbozado un sinfín de propuestas para hacerlo; es preciso que las apliquen. El levantamiento de las restricciones a las importaciones comerciales, así como el cese de las injerencias en el mercado nacional, redundarían en beneficio de millones de personas.

La segunda medida es el fortalecimiento del tipo de cambio, ya que es un factor que determina lo que la población puede pagar. La cotización actual del rial está en torno a 940 riales por dólar estadounidense en las zonas

controladas por el Gobierno, un mínimo histórico. Y, en mayo, los precios de la cesta de alimentos superaron los 55.000 riales, lo que constituye un récord. Y esos dos datos están relacionados. Cuanto más se hunda el tipo de cambio, más caros serán los alimentos, por lo que es preciso adoptar la medida que ya ha funcionado en el pasado, a saber, inyectar divisas en el sistema bancario, lo que contribuiría a estabilizar el rial y a bajar los precios. Y espero realmente que los asociados del Yemen colaboren estrechamente con el Gobierno para lograr ese objetivo.

Por último, abordaré el tema de los avances en pro del logro de la paz. Suscribo plenamente todo lo que el Sr. Griffiths acaba de señalar a la atención del Consejo. No han faltado oportunidades para detener la guerra, pero las partes no las han aprovechado. Como indiqué al principio, llevo haciendo un llamamiento en favor de un alto el fuego a nivel nacional desde finales de 2017. Ese alto el fuego proporcionaría a los yemeníes una tregua ante la violencia y generaría un marco para un aumento de la colaboración en el plano político. No deben imponerse condiciones previas. La guerra no ha solucionado nada. Hago un llamamiento a las partes para que intenten hacer algo diferente y den una oportunidad a la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Lowcock por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Al Naggar.

Sra. Al Naggar (*habla en árabe*): Le agradezco, Sr. Presidente, esta oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre el Yemen. Lo hago hoy en nombre de SOS Center for Youth Capabilities Development, una organización no gubernamental que trabaja en materia de gobernanza, consolidación de la paz, desarrollo y derechos humanos.

Soy una de millones de mujeres yemeníes que han sufrido el flagelo de la guerra. A fines de marzo de 2015, cuando empezaron a caer proyectiles de mortero y misiles a nuestro alrededor en Adén, mi familia y yo huimos a Taiz, en busca de refugio. Sin embargo, la situación en Taiz no era diferente: cada vez que se ponía el sol, podíamos oír el estruendo de los tanques cuando pasaban por nuestro barrio antes de disparar sobre la ciudad. Volvimos a huir, esta vez a Saná, pero, desgraciadamente, allí también nos siguió el estruendo de los bombardeos aéreos. No puedo describir a los miembros del Consejo el terror que me persigue a mí y a tantos otros yemeníes que, como yo, han soportado un sufrimiento indecible a lo largo de casi siete años de guerra.

Hoy el Yemen afronta múltiples crisis. Con la reciente intensificación de los combates en la primera línea y las dificultades que se presentan para la aplicación de un acuerdo de reducción de las tensiones, el país está lejos de lograr la estabilidad política, económica o social en un futuro cercano.

Incluso antes del estallido de la guerra, el Yemen era el país más pobre de la región y, hasta la fecha, el país ha perdido 90.000 millones de dólares en producción económica. El alarmante declive de la economía y de la moneda desde el estallido de la guerra, además del devastador efecto de la enfermedad por coronavirus, han amargado la vida de millones de yemeníes comunes y corrientes, que se enfrentan a una grave escasez de combustible, a un aumento exorbitante de los costos de los artículos de primera necesidad y a la imposibilidad de acceder a los servicios más básicos, como la electricidad, el agua o la atención sanitaria, especialmente para las mujeres, que se han visto afectadas en forma considerable. Para sobrevivir, muchas mujeres reducen su alimentación para poder dar más comida a sus hijos. Reducen el número de comidas que hacen y piden comida prestada a amigos o familiares. Las familias se endeudan para satisfacer sus necesidades más básicas, y las mujeres se ven sometidas a una presión cada vez mayor a medida que aumenta el número de hogares encabezados por mujeres.

En lo que respecta al liderazgo, la ayuda humanitaria y la consolidación de la paz, la resiliencia de las mujeres yemeníes se está acercando al límite. El conflicto ha ejercido una inmensa presión sobre el tejido social de nuestra sociedad. Las tensiones son elevadas desde el estallido de las violentas controversias locales. La violencia de género va en aumento, y a menudo no se denuncia debido al temor de las supervivientes de que se las mate o detenga, o de verse expuestas a más violencia. Las supervivientes también guardan silencio debido al estigma y a la falta de seguridad y de Estado de derecho.

A pesar de esta difícil situación, la inmensa mayoría —el 80 % de las personas que integran los equipos de respuesta inicial en el ámbito humanitario— son mujeres. Las mujeres yemeníes han estado proporcionando asistencia humanitaria que salva vidas, incluso cuando la comunidad internacional no ha podido llegar a las comunidades que la necesitan en forma acuciante. Cuando las ciudades estaban sitiadas o las carreteras se habían vuelto inseguras para la prestación de asistencia humanitaria, las mujeres yemeníes intervinieron para negociar el alto el fuego local y pidieron con éxito a las partes en conflicto que abrieran corredores humanitarios.

Al llevar a cabo mi labor, apoyo los esfuerzos inspiradores de mujeres y hombres jóvenes para mediar,

resolver conflictos y construir la paz. Mientras el conflicto hace estragos a nivel nacional —con las mujeres y los jóvenes marginados en gran medida por las partes en el conflicto y las Naciones Unidas—, las mujeres lideran el programa de paz en nuestras comunidades. Las mujeres han desempeñado un papel importante a la hora de abordar las tensiones tribales y los conflictos entre comunidades porque conocen sus propias comunidades; conocen mejor sus necesidades, así como los factores que desencadenan tensiones y conflictos.

Las mujeres están haciendo todo eso contra viento y marea, desafiando las normas de género y con muy poco apoyo y recursos de los agentes nacionales e internacionales. En este último año, las mujeres del norte se enfrentaron cada vez más a un obstáculo adicional en sus esfuerzos: las autoridades han impuesto la práctica del *mahram*, por la que las mujeres deben ir acompañadas de un familiar de sexo masculino cuando viajan.

A pesar del papel fundamental que han desempeñado las mujeres yemeníes en la acción humanitaria y la consolidación de la paz, han sido excluidas de los papeles formales y significativos en el proceso de paz dirigido por las Naciones Unidas y, por primera vez en dos décadas, han sido completamente excluidas del nuevo Gobierno yemení. Las Naciones Unidas y las autoridades yemeníes deben hacer más para garantizar la participación formal y directa de las mujeres, como se estipula en la resolución 1325 (2000). Además, como ha reconocido el propio Consejo de Seguridad, las mujeres activas en el ámbito político y las defensoras de los derechos humanos se enfrentan a amenazas, intimidación y ataques por denunciar las violaciones en sus comunidades. Para garantizar que las mujeres yemeníes puedan seguir desempeñando un papel activo en la vida pública, es fundamental que puedan hacerlo sin temor a represalias.

El pueblo yemení se siente decepcionado y abandonado por la comunidad internacional. Necesitamos la ayuda del Consejo de Seguridad, y la necesitamos ahora. Por consiguiente, exhortamos al Consejo a que haga lo siguiente.

En primer lugar, el Consejo de Seguridad debe redoblar sus esfuerzos para que las partes en conflicto y sus partidarios garanticen un alto el fuego sostenible, inclusivo y de alcance nacional, en consonancia con la resolución 2532 (2020), que apoye condiciones viables para la protección de los civiles, incluidas las mujeres, y conduzca a la reanudación de las negociaciones de paz. Esto va unido a la plena aplicación del acuerdo de Riad como paso previo para lograr la estabilidad y la seguridad de las comunidades que viven en las provincias del sur.

En segundo lugar, el Consejo de Seguridad debe emprender una mayor coordinación y movilización con los Estados Miembros, especialmente con los que tienen influencia sobre las partes en conflicto, para acelerar un proceso de paz inclusivo, transparente y responsable, y garantizar la participación plena, equitativa y significativa de las mujeres, la juventud y la sociedad civil de todos las afiliaciones políticas y de todas las regiones del Yemen, incluido el sur, en todas las vías y etapas diplomáticas del proceso de paz, garantizando al mismo tiempo una cuota mínima del 30 % de mujeres con carácter de urgencia.

En tercer lugar, el Consejo de Seguridad debe pedir al personal directivo de la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda y a la comunidad internacional que aumente significativamente el apoyo a las organizaciones locales y nacionales de mujeres yemeníes y de derechos de la mujer, en especial la financiación básica, flexible y a largo plazo, y que subraye públicamente los esfuerzos cruciales y legítimos de las mujeres constructoras de la paz e integrantes del personal humanitario.

En cuarto lugar, el Consejo de Seguridad debe poner en marcha y coordinar con los Estados Miembros la provisión de un paquete de rescate económico eficaz y sostenible para el Yemen. El paquete debe incluir medidas eficaces y sostenibles que ayuden a estabilizar la economía y a reforzar el sistema financiero para evitar nuevas subidas de los precios de los alimentos y mejorar las condiciones de vida.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Al Naggar por su exposición informativa.

Quisiera señalar a la atención de los oradores el párrafo 22 de la nota de la Presidencia S/2017/507, en el que se alienta a todos los participantes en las sesiones del Consejo a formular sus declaraciones en un tiempo máximo de cinco minutos, de conformidad con la determinación del Consejo de Seguridad de hacer un uso más eficaz de las sesiones abiertas.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a los ponentes por sus exposiciones informativas de hoy, y en especial por la labor que han acometido durante los últimos

meses y años. También me gustaría dar las gracias al Secretario General Adjunto saliente, Mark Lowcock, y espero seguir cooperando con Martin Griffiths en su nuevo cargo.

Celebramos la reciente visita del Sr. Griffiths a Saná, pero ello también ha puesto tristemente de manifiesto que los huzíes esperaron hasta los últimos días de su mandato para invitarlo a volver a Saná por primera vez en más de un año. Creo que es obvio que los huzíes no tienen el valor de aceptar un alto el fuego. De hecho, la semana pasada volvieron a lanzar ataques indiscriminados con misiles balísticos contra emplazamientos civiles en Marib, que causaron la muerte a diez civiles, y, el domingo, una escuela saudita quedó dañada en un ataque de los huzíes. Condeno rotundamente esos actos, así como la campaña enérgica que los huzíes siguen llevando a cabo contra los derechos y las libertades de las mujeres yemeníes, así como de las minorías religiosas y étnicas.

Acojo con satisfacción la exposición informativa ofrecida hoy por la Sra. Al Naggar y comprendo claramente la importancia que reviste su llamamiento a un alto el fuego que vaya respaldado con recursos y con el apoyo a las organizaciones dirigidas por mujeres con objeto de trazar un camino inclusivo que conduzca a la paz. Yo —como, no me cabe duda, el resto de nosotros— alentaré al nuevo Enviado Especial a que examine cómo pueden trabajar estrechamente con ella a fin de lograr que el proceso sea más inclusivo y de garantizar que las posiciones de las mujeres, los jóvenes y las minorías estén realmente representadas en el futuro.

También me gustaría dar las gracias al Sr. Lowcock por sus incansables esfuerzos. En estos últimos años de conflicto en el Yemen, sus esfuerzos y los de las Naciones Unidas han contribuido a prestar apoyo a los más necesitados y a salvar vidas.

Sin embargo, la peor crisis humanitaria del mundo provocada por el hombre sigue su curso. La escasez aguda de combustible sigue asolando al Yemen, ya que el combustible importado a través de Al-Hudayda asciende tan solo a un tercio de lo que normalmente cabría esperar. El Reino Unido exhorta a las partes a que hallen una solución permanente a esa cuestión. Los huzíes deben garantizar que las importaciones de combustible se distribuyan de forma transparente, y el Gobierno del Yemen debe garantizar un suministro fiable y sostenido de combustible hacia el norte del Yemen.

A principios de este mes, el Consejo de Seguridad (véase S/PV.8786) se reunió para debatir la peligrosa situación del petrolero FSO SAFER, un año después de que el Consejo celebrara por primera vez un debate dedicado específicamente al petrolero (véase S/2020/721). Sin embargo, no se ha logrado ni mucho menos que el FSO SAFER esté en condiciones seguras. Son los huzíes los que tienen en sus manos la solución de esta cuestión. Hemos escuchado las drásticas consecuencias que conllevaría el peor de los casos, a saber, que la vida de 670.000 personas estaría en peligro y que se tardarían décadas en recuperarse del desastre. En lugar de parapetarse tras un sinfín de trabas burocráticas, los huzíes deben mostrar que tienen la clara determinación de evitar un posible desastre.

Por último, como ha señalado el Sr. Griffiths, el pueblo yemení ha estado pagando el alto precio que conlleva que durante seis años se hayan perdido y desaprovechado oportunidades. Como se ha señalado, un alto el fuego a nivel nacional constituiría un primer paso esencial en el camino hacia un futuro de estabilidad, derechos y libertad.

Sra. Toroitich (Kenya) (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Griffiths, al Sr. Lowcock y a la Sra. Al Naggar sus exposiciones informativas de esta mañana.

La intensificación de la violencia en el Yemen, en medio de todos los esfuerzos dirigidos a distender la situación, resulta inquietante. Kenya condena de manera enérgica los dos incidentes separados de ataques con misiles que tuvieron lugar en Marib en los últimos diez días, y que provocaron la muerte de civiles inocentes. Hacemos llegar nuestras condolencias a las familias afectadas, al Gobierno y al pueblo del Yemen por las vidas perdidas en esos ataques horribles y repudiables. No se deben escatimar esfuerzos para llevar ante la justicia a los autores de esos ataques abominables contra la población civil y la infraestructura civil.

La reciente explosión en Abyan, que se cobró la vida de seis soldados del Consejo de Transición del Sur, es una dura advertencia sobre la posibilidad de un aumento en la actividad terrorista. Debemos permanecer muy atentos a estas nuevas amenazas y adoptar medidas preventivas. De lo contrario, el Yemen podría convertirse en un exportador neto de terrorismo y extremismo violento a la región y al otro lado del golfo de Adén, al Cuerno de África y más allá.

Es decepcionante que algunas partes estén aprovechando los intensos intercambios diplomáticos que se vienen realizando para ampliar sus respectivas intervenciones militares y cambiar el rumbo de las negociaciones. Por consiguiente, instamos a todas las partes a mostrar una voluntad política sincera y genuina

poniendo fin, como mínimo, a la violencia. Kenya espera que el proceso diplomático en curso conduzca a un acuerdo inclusivo en el que se tengan en cuenta las necesidades de la población.

Recomendamos encarecidamente que el proceso para lograr la paz y la recuperación incorpore un programa de desarme, desmovilización y reintegración, cuya ejecución garantice que los excombatientes reintegrados no recaigan en el conflicto armado ni sean radicalizados por los grupos terroristas.

Los esfuerzos para alcanzar la paz también deben reconocer que una generación de jóvenes yemeníes se ha visto imposibilitada de acceder a la educación como resultado del conflicto prolongado. Por lo tanto, la comunidad internacional debe invertir de manera sistemática en la población joven impulsando el fomento de la capacitación con miras a dotarles de habilidades que les permitan ganarse la vida de una manera digna y hacer su contribución al desarrollo nacional.

En lo que respecta a la grave situación humanitaria, Kenya acoge con satisfacción las medidas adoptadas por los países donantes para aumentar la financiación de los esfuerzos de asistencia humanitaria. Les exhortamos a cumplir y mantener sus compromisos. En este sentido, y en consonancia con el Acuerdo sobre Al-Hudayda, instamos a las autoridades competentes a relajar las restricciones impuestas a las importaciones de combustible, que por sus repercusiones suponen una carga adicional sobre el precio de los productos básicos, las operaciones humanitarias y los servicios públicos esenciales.

Kenya acoge con satisfacción las conversaciones entre la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos y el equipo técnico de los huzíes sobre el petrolero FSO SAFER. Esperamos que las conversaciones conduzcan a un despliegue rápido del equipo de inspección para evitar una catástrofe medioambiental inminente que tendría consecuencias devastadoras para el Yemen y la región circundante.

Reitero que la seguridad en el Mar Rojo, el Golfo de Adén y el Océano Índico es vital para el comercio internacional y no debe ponerse en peligro. A ese respecto, el mundo debe hablar con una sola voz y adoptar medidas colectivas contra todas las amenazas a la seguridad y la viabilidad comercial en esos ámbitos marítimos.

Para concluir, queremos aprovechar esta oportunidad para agradecer al Sr. Griffiths y al Sr. Lowcock su ardua labor y su dedicación en pro del bienestar del Yemen. Esperamos cooperar de manera estrecha con el Sr. Griffiths en su nuevo cargo y le deseamos lo mejor al Sr. Lowcock en sus futuras actividades.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Martin Griffiths, su visión general de la situación en el Yemen y las medidas que ha adoptado para reactivar el proceso de negociación amplio bajo los auspicios de las Naciones Unidas. También agradecemos al Sr. Mark Lowcock su evaluación de la situación humanitaria en el país. Por otra parte, hemos escuchado con suma atención a la Sra. Najiba Al Naggar.

La Federación de Rusia sigue de cerca la evolución de la situación en el Yemen, que se encuentra en su séptimo año de una grave crisis militar y política. De forma sistemática hemos defendido la idea de que las partes en el Yemen pongan fin cuanto antes a la violencia y avancen hacia una resolución pacífica de sus diferencias. No hay sustituto para una conversación entre yemeníes en las que se tomen en cuenta los intereses y las preocupaciones de todos.

En tal sentido, reafirmamos nuestro apoyo a los esfuerzos significativos que realizan las Naciones Unidas en ese tema. Agradecemos al Sr. Griffiths la labor que durante años ha realizado en el Yemen y su empeño por encontrar soluciones e iniciar negociaciones entre las partes. Siempre ha sido una tarea difícil, y todavía queda mucho por hacer para conseguir la paz. Nos preocupa mucho la violencia que actualmente tiene lugar en varias partes del país. Al mismo tiempo, vemos un objetivo común, a saber, encontrar una solución general y duradera a los numerosos problemas que afectan al Yemen, a su pueblo, y, en gran medida, a sus vecinos en la región.

La búsqueda de una solución a la crisis yemení fue analizada con detenimiento durante las conversaciones que sostuvieron en Sochi, el 26 de mayo, el Ministro de Relaciones Exteriores, Sergey Lavrov, y el Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados del Yemen, Ahmed Binmubarak, que se encontraba en Rusia en visita de trabajo. Seguiremos exhortando de manera activa a las autoridades oficiales yemeníes, al movimiento Ansar Allah y a otras fuerzas yemeníes para que adopten un enfoque constructivo y estén dispuestos a llegar a un compromiso cuando consideren sus diferencias. Acogemos con satisfacción el papel constructivo de los Estados de la región en los esfuerzos de mediación.

Estamos convencidos de que el cese de las hostilidades debe estar acompañado de un conjunto de medidas de fomento de la confianza en los ámbitos

político, militar y socioeconómico, que contribuyan a aliviar la grave situación del pueblo yemení, que las Naciones Unidas califican como la mayor crisis humanitaria del mundo.

En ese sentido, pedimos a los donantes que proporcionen el apoyo financiero que precisa la prestación de la asistencia humanitaria de las Naciones Unidas. También insistimos en la necesidad de levantar totalmente el bloqueo naval, terrestre y aéreo al Yemen, así como las restricciones al suministro de alimentos, medicinas, combustible y otros bienes esenciales. Recordamos que la asistencia que se preste no debe ser ni parcial ni discriminatoria.

Estamos convencidos de que soluciones que sean aceptables para todos, sin intereses políticos ocultos, también pueden contribuir a solucionar el problema del petrolero FSO SAFER. Pedimos a las partes interesadas, incluida la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos, que adopten medidas constructivas.

Para concluir, deseo una vez más instar a nuestros colegas a cooperar, en bien del interés común, para lograr una distención general en la región, que entre otras cosas se sustente en la importante resolución 598 (1987), así como en el concepto ruso de la seguridad colectiva en la región del Golfo Pérsico.

Sra. Byrne Nason (Irlanda) (*habla en inglés*): En primer lugar, deseo agradecer a la Sra. Najiba Al Naggar sus francas y muy inspiradoras palabras de esta mañana. Escucharla nos recuerda claramente por qué es preciso encontrar con urgencia una solución al conflicto en el Yemen. Tras seis años de guerra, los habitantes de su país merecen un futuro pacífico y próspero. Eso es lo que seguimos diciendo cuando nos reunimos aquí. Todos los yemeníes, independientemente de su sexo o edad, deben tener todas las oportunidades para desempeñar un papel importante en la conformación de ese futuro.

Quisiera decirle a la Sra. Al Naggar que el Yemen necesita mujeres como ella en la mesa de negociaciones, tanto en las conversaciones de paz como en el Gobierno. Lamentamos sinceramente la exclusión de las mujeres del Gobierno actual. La participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres puede abrir caminos inclusivos con el fin de consolidar la paz para los yemeníes de a pie y para sus hijos, reconstruir las infraestructuras y las instituciones y, como ha dicho la Sra. Al Naggar esta mañana, con el fin de trabajar en el ámbito comunitario para mitigar las tensiones y, a pesar de todo, consolidar la paz de la que no dejamos de hablar. Las pruebas nos demuestran que si las mujeres participan en las negociaciones de paz al menos pueden ayudar a producir una paz más sostenible. Esa ha sido nuestra experiencia en la isla de Irlanda en los últimos 20 años.

Quisiera decirles a las partes yemeníes que la representación directa de las mujeres no es opcional; en realidad, es su derecho. El Consejo de Seguridad se ha unido para pedirlo.

Las personas que se dedican a la consolidación de la paz a nivel local, como la Sra. Al Naggar, y las organizaciones de la sociedad civil pueden repercutir notablemente en la implementación del alto el fuego y la consolidación de una paz duradera.

En este contexto, hay una cifra sorprendente: los jóvenes representan el 70 % de la población. También merecen su lugar en este debate; deben estar en la mesa de negociaciones cuando se abordan cuestiones que afectan de manera decisiva su futuro. Confiamos en ellos, por supuesto, para que impulsen la labor futura de consolidación de la paz de que llevamos a cabo hoy.

Quiero encomiar la valentía de la Sra. Al Naggar y la honestidad del mensaje que nos ha transmitido. Sabemos que, a todas luces, queda mucho por hacer, pero las ideas tan avanzadas y concretas que nos ha transmitido esta mañana pueden convertirse en realidad algún día. Todos los que estamos hoy en torno a esta mesa debemos concluir esa tarea para que el pueblo yemení pueda tener la oportunidad de conocer una paz verdadera.

Quiero expresar mi sincero agradecimiento a Martin Griffiths, quien, como nos ha dicho, concluye sus funciones como Enviado Especial al cabo de tres años difíciles. Deseamos trabajar con él en su nuevo cargo de Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios. Sabemos que aportará a esa función y a sus nuevas responsabilidades la misma energía y dedicación que aportó al cargo que deja de desempeñar. A pesar del “panorama sombrío”, bastante en términos generales, que nos ha descrito el Sr. Griffiths esta mañana, nos sentimos alentados por su visita a Saná por primera vez en un año y por el impulso diplomático sostenido que han generado los esfuerzos de los actores regionales e internacionales para poner fin a este conflicto.

Por muy difíciles que sean las decisiones, pasar de la guerra a la paz sigue siendo la única opción, como dijo el Sr. Griffiths. No podemos eludir la simple realidad de que ahora es preciso que las partes en el conflicto demuestren una voluntad política decisiva y que, de una vez por todas, pongan al pueblo yemení en primer

lugar y acaben de manera definitiva con la violencia desmedida, sobre la base de un diálogo político inclusivo en aras del futuro del país.

Reiteramos nuestro llamamiento en favor de un alto el fuego en todo el país y, en particular, pedimos a los huzíes que detengan de inmediato la mortífera ofensiva contra Marib, que sigue causando, como hemos escuchado, un sufrimiento generalizado, en especial a las personas que se encuentran en campamentos informales.

Condenamos enérgicamente los ataques perpetrados este mes en la ciudad de Marib, entre cuyas víctimas había niños. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que cumplan sus responsabilidades en virtud del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos en cuanto a la protección de los civiles. Irlanda apoya plenamente el trabajo del Grupo de Eminentes Expertos sobre el Yemen y pide que se permita acceso pleno y sin restricciones para que el Grupo pueda llevar a cabo su labor.

También quiero dar las gracias al Secretario General Adjunto Lowcock por su exposición informativa de hoy y por su servicio destacado y abnegado en las Naciones Unidas. Sabemos que la sesión de esta mañana es su última comparecencia ante el Consejo para examinar la situación en el Yemen. Durante su mandato, ha puesto de relieve esta trágica crisis humanitaria, lo cual es muy necesario. Todos estamos en deuda con él por haber prestado atención a esta tragedia.

Lamentablemente, como hemos escuchado esta mañana, la inseguridad alimentaria persiste a niveles de crisis en todo el país. Los efectos económicos del conflicto siguen teniendo consecuencias humanitarias nefastas. Resulta estremecedor escuchar que el costo de los alimentos ha alcanzado cifras récord. Los alimentos básicos quedan fuera del alcance de millones de personas, que padecen hambre crónica y aguda. No debería haber mejor incentivo para detener la guerra que acabar con este sufrimiento indefendible.

Por último, este mes, el Consejo examinó la cuestión del petrolero FSO SAFER, que se deteriora y constituye una innegable amenaza humanitaria y ambiental. Irlanda encomia los esfuerzos renovado por alcanzar un acuerdo sobre el acceso de un equipo de inspección de las Naciones Unidas. Reiteramos una vez más nuestro llamamiento a los huzíes y las Naciones Unidas para que lleguen a un acuerdo sobre esta cuestión lo antes posible.

Sra. Buenrostro Massieu (México): Agradecemos al Enviado Especial Griffiths, al Secretario General Adjunto Lowcock y a la Sra. Al Naggar por sus detalladas presentaciones. Asimismo, transmitimos el saludo de México, a la delegación del Yemen.

Mi país, México, nota con gran preocupación el significativo crecimiento de las demandas humanitarias, que contrastan con limitados recursos para una respuesta de cobertura amplia.

El efecto desproporcionado del conflicto en el Yemen sobre grupos vulnerables, particularmente en mujeres y menores de edad, hace indispensable romper el ciclo de conflicto e inseguridad alimentaria. Son ya 12 millones las personas en extrema necesidad y 16 millones que dependen de la asistencia humanitaria para subsistir, y estos números continúan al alza. Otro ejemplo de este círculo vicioso es el creciente número de desplazados internos, resultado de la ofensiva huzí en Marib.

México condena enérgicamente los ataques perpetrados contra una estación de combustible y un barrio residencial en Marib, y contra el complejo industrial de Thabit en Al-Hudayda, así como el ataque contra una ambulancia y personal humanitario. Deploramos toda acción que provoque fatalidades y heridos, y sobre todo, aquellas que obstaculicen la loable labor de los cuerpos médicos. Asimismo, México reprueba los ataques orquestados contra blancos sauditas.

Hacemos un llamado a las milicias huzíes a cesar inmediatamente las hostilidades. Los ataques contra blancos civiles son una grave violación al derecho internacional humanitario, que además de provocar muertes y daños innecesarios, inhiben los esfuerzos a favor de la paz e impactan en la estabilidad de la región. Urgimos a investigar estos ataques y a identificar y llevar a los culpables ante la justicia. Asimismo, exhortamos a cesar toda transferencia de armamento a las partes en conflicto.

Damos la bienvenida a la tercera reunión de altos oficiales organizada por Suecia y la Unión Europea el 1 de junio pasado. En ese sentido, tengo el agrado de anunciar que el Gobierno de México contribuirá con 50.000 dólares al Plan Mundial de Respuesta Humanitaria a la COVID-19 para el Yemen. Asimismo, reiteramos el llamado a los donantes a continuar cumpliendo con sus obligaciones.

Notamos con preocupación los obstáculos a la autorización de operaciones humanitarias, por lo que hacemos un llamado tanto a Ansar Allah, como al Gobierno del Yemen, a facilitar el acceso irrestricto y a agilizar los permisos para los programas humanitarios.

México respalda los esfuerzos del Enviado Especial en su tarea de promover un cese al fuego; la apertura de puertos y aeropuertos y, eventualmente, impulsar

la transición política. Recordamos que el cese a la violencia y la libertad de movimiento son esenciales para las operaciones humanitarias. Agradecemos que el Enviado Especial abunde sobre sus conversaciones con el liderazgo huzí, así como sobre los resultados de sus recientes encuentros en Riad y Teherán en aras de avanzar el cese al fuego y el proceso político.

Por otra parte, reiteramos nuestro respaldo a las labores de la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda. Reconocemos que su desempeño es esencial para la cabal implementación del Acuerdo, que a su vez es piedra angular para la estabilidad de la ciudad y las operaciones del puerto. Exhortamos a las partes, y en especial a Ansar Allah, a mantener una estrecha cooperación con la Misión ya garantizar su libre movimiento.

Saludamos igualmente, los recientes encuentros del Enviado Especial con representantes de la sociedad civil. La plena, igualitaria y sustantiva participación de mujeres ha probado ser crucial, por ejemplo, en la liberación de detenidos. Es así que insistimos en que la amplia participación social es indispensable para el éxito de la transición política.

Antes de concluir, una vez más externamos nuestra preocupación por la amenaza que representa el petrolero FSO SAFER, y lamentamos que, a pesar del llamado del Consejo de Seguridad, Ansar Allah aún no haya autorizado la inspección de las Naciones Unidas. Reiteramos que cualquier accidente afectará de forma significativa a la población civil, incluidos a los propios huzíes.

(*continúa en inglés*)

Por último, pero no menos importante, permítaseme expresar mi reconocimiento a los incansables esfuerzos del Sr. Griffiths como Enviado Especial del Secretario General para el Yemen. En nombre de mi delegación, le deseo un gran éxito en su nuevo cargo y espero seguir trabajando con él en esa capacidad. También quisiera agradecer al Sr. Lowcock sus incansables esfuerzos, su entrega y su sentido de la responsabilidad. Le deseamos el mayor de los éxitos en el futuro.

Sra. King (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): Agradecemos también a Martin Griffith y a Mark Lowcock sus exposiciones informativas. Acogemos con gran agrado las perspicaces observaciones de la Sra. Najiba Al Naggar. Su activismo es indispensable para lograr una paz duradera en el Yemen.

El conflicto del Yemen es una mezcla multifacética y tóxica de combates constantes, una situación humanitaria catastrófica y el colapso económico, todo ello con el telón de fondo de la pandemia de enfermedad por coronavirus. Condenamos los incesantes combates que han hecho que mayo sea uno de los meses más mortíferos para la población civil en el conflicto de 2021. También son inaceptables las repercusiones de los combates en la región, como ha ejemplificado recientemente el ataque con drones contra una escuela en la región de Asir (Arabia Saudita). Esos ataques continuos, que constituyen una violación del derecho internacional, han impedido a más de 2 millones de niños tener acceso a la educación. También instamos a todas las partes a que colaboren con la Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados para establecer un plan de acción encaminado a poner fin e impedir las violaciones graves de los derechos del niño.

El reciente anuncio de la coalición liderada por la Arabia Saudita de poner fin a los ataques es una iniciativa que hay que acoger con gran beneplácito, y que es necesaria para crear un entorno propicio al proceso de paz. Sin un alto el fuego en todo el país y la reanudación de conversaciones políticas, la población civil del Yemen seguirá soportando la carga de ese conflicto. Por lo tanto, es fundamental que las partes cumplan sus obligaciones derivadas del derecho internacional humanitario, que exige el paso rápido y sin obstáculos de la ayuda humanitaria imparcial para la población civil necesitada. En un país donde los índices de malnutrición de mujeres y niños siguen siendo los más altos del mundo, la asistencia humanitaria es la diferencia entre la vida y la muerte.

A ese efecto, aunque acogemos con agrado la mejora del entorno de gestión, el aumento de la financiación del plan de respuesta humanitaria y el anuncio del Programa Mundial de Alimentos de reanudar las distribuciones mensuales a unos 6 millones de personas en las zonas con mayores índices de inseguridad alimentaria, la situación sigue siendo tan grave que debemos redoblar nuestros esfuerzos de forma colectiva. También debemos prestar especial atención a la dificilísima situación de los migrantes y refugiados que viven en el Yemen o lo utilizan como punto de tránsito.

Aunque la situación humanitaria requiere nuestra atención, la economía también es una cuestión importante. La disminución del poder adquisitivo de los hogares yemeníes hace que los bienes y servicios básicos sean inaccesibles para muchos. Nos hacemos eco de los llamamientos del Secretario General Adjunto Lowcock para apoyar la economía y pedimos que se levanten las restricciones a las importaciones comerciales civiles.

La única manera de lograr una paz real en el Yemen es reanudando negociaciones políticas. Para que eso pueda llevarse a cabo con éxito, se requieren ciertos requisitos previos.

En primer lugar, el proceso político debe incluir a todos los grupos del Yemen, incluidas las mujeres y las organizaciones de la sociedad civil, que desempeñan un papel fundamental en la mediación local y la consolidación de la paz.

En segundo lugar, los debates deben dar cuenta y recoger de manera suficiente la pluralidad de voces que existen en el Yemen.

En tercer lugar, el proceso debe estar dirigido y asumido como propio por los yemeníes. La ausencia de voluntad política haría inútiles todos los esfuerzos encaminados a lograr la paz.

La Sra. Al Naggar puso de relieve que el Yemen se encuentra en un punto crítico. También destacó que el pueblo yemení se siente abandonado por la comunidad internacional. Debemos ser conscientes de ello. Por lo tanto, nos hacemos eco de la evaluación del Sr. Griffith de que el tiempo no corre a favor del Yemen.

Antes de concluir, nos referiremos a la cuestión del petrolero FSO SAFER. Nuestros llamamientos para que se produzcan avances concretos en esa cuestión y para que las partes interesadas eviten su politización no deben convertirse en meras banalidades. Debemos seguir presionando a las partes, tanto bilateral como multilateralmente, hasta que se dé una resolución adecuada. El posible impacto de un vertido o una explosión es demasiado grave como para cejar en nuestro empeño.

En conclusión, elogiamos la colaboración diplomática y el compromiso mostrado por la comunidad internacional y diversas organizaciones humanitarias con el pueblo del Yemen. No tengo ninguna duda de que ese compromiso, unido a la voluntad política de las partes, posibilitará una solución política que limitará el impacto multigeneracional del conflicto y dará pie a un Yemen estable, pacífico y próspero. Como el Sr. Lowcock concluyó tan acertadamente antes, la guerra no ha resuelto nada. En efecto, es hora de brindar una oportunidad a la paz.

No puedo terminar mi intervención sin antes transmitir nuestra más sincera gratitud al Sr. Griffiths por su entrega a este expediente y al pueblo del Yemen. Ha dejado el listón muy alto para su sucesor, ya que se ha volcado en cuerpo y alma en la búsqueda de una solución. Lo echaremos de menos y le deseamos grandes éxitos en su próxima función. También agradecemos al Sr. Lowcock sus esfuerzos inquebrantables, su entrega y su servicio, y le deseamos lo mejor a medida que prosigue su tarea. Les deseo a ambos una profunda paz.

Sr. Dang (Viet Nam) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Enviado Especial Martin Griffiths y al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por sus exposiciones informativas amplias. También agradezco a la Sra. Najiba Al Naggar por haber dado a conocer sus puntos de vista. Acojo con agrado al Representante Permanente del Yemen a nuestra sesión de hoy.

A pesar de los esfuerzos incansables y resilientes de las comunidades regional e internacional, no se han producido cambios notables en el proceso de paz del Yemen. En los últimos meses ha proseguido el agravamiento militar en numerosas partes del Yemen, especialmente en Marib, Taiz y Al-Hudayda. Todos los días siguen muriendo personas.

Compartimos el punto de vista expresado por otros Estados Miembros de que no hay solución militar al conflicto del Yemen. La única salida es que todas las partes pongan fin a las hostilidades militares y no escatimen esfuerzos para trabajar con los enviados especiales, los asociados regionales y la comunidad internacional a fin de garantizar que se acepte la propuesta de paz para el Yemen encabezada por las Naciones Unidas.

En cuanto a la cuestión humanitaria, acogemos con agrado la mejora de la labor humanitaria en comparación con el mismo periodo del año pasado. Gracias a la reciente financiación de los donantes, el Programa Mundial de Alimentos ha reanudado sus distribuciones mensuales a 6 millones de yemeníes en las zonas con mayores índices de inseguridad alimentaria. Sin embargo, se necesitan más fondos y progresos para garantizar el funcionamiento sin tropiezos y la estabilidad de las actividades de ayuda durante el resto de este año.

Además, el aumento de las hostilidades y los consiguientes desplazamientos, la crisis económica, la escasez de combustible, la inseguridad alimentaria, la inanición y la propagación de la pandemia por coronavirus (COVID-19) siguen siendo graves motivos de preocupación. Más de 20 millones de personas dependen de los programas de salvamento, y al menos 3 millones de personas, entre ellas 1,58 millones de niños, han sido desplazadas internamente. Además, la educación de alrededor de 1,4 millones de niños se ha visto interrumpida debido al cierre de escuelas en 2020 y a la pandemia de COVID-19.

En ese contexto, quisiéramos reiterar nuestro llamamiento en favor de un acceso humanitario rápido,

seguro y sin obstáculos a los yemeníes necesitados, especialmente en el norte. Además, insistimos en la urgencia de seguir levantando el bloqueo marítimo para garantizar un suministro previsible de alimentos y combustible. Todas las partes deben cumplir también el derecho internacional humanitario y aplicar la resolución 2573 (2021), incluida la protección de las infraestructuras civiles, que es fundamental para la entrega de la ayuda humanitaria. Además, es crucial garantizar que se presten los servicios de educación y otros conexos a los niños.

Respecto de la cuestión del petrolero FSO SAFER, reiteramos nuestra profunda inquietud por la grave amenaza que dicho petrolero supone para el medio ambiente, la economía y la población de la región. Es urgente que los compromisos se transformen en acciones. Se debe permitir que el equipo técnico de las Naciones Unidas lleve a cabo sus tareas y realice las reparaciones necesarias en el petrolero sin más dilación.

Por último, pero no menos importante, reiteramos nuestro apoyo a la plena aplicación del Acuerdo de Estocolmo y el Acuerdo de Riad.

Dado que la de hoy es la última exposición informativa del Enviado Especial Griffiths, quisiera darle las gracias por sus esfuerzos infatigables y sus contribuciones a la promoción de la paz, la seguridad y la estabilidad en el Yemen y en la región. Le deseamos lo mejor en sus labores futuras.

Sr. Ladeb (Túnez) (*habla en árabe*): Ante todo, doy las gracias al Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Martin Griffiths, y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock, por sus valiosas exposiciones informativas sobre la evolución de la situación en el Yemen. Asimismo, celebro la presencia de la Sra. Najiba Al Naggar en la sesión y he tomado buena nota de su exposición informativa.

Se siguen realizando esfuerzos diplomáticos para convencer a las partes en el conflicto de que deben acordar un alto el fuego y reanudar el proceso de paz. No existe alternativa a una solución negociada e inclusiva que tenga en cuenta los intereses de todos los yemeníes, sin ningún tipo de excepción, exclusión o marginación.

El conflicto ha durado demasiado tiempo. Los sucesos y las tragedias que afligieron al pueblo yemení han demostrado que los enfoques militares basados en la imposición de un hecho consumado por la fuerza causaron más víctimas, más destrucción, más desplazamientos y más amenazas para millones de personas y socavaron oportunidades de paz. Consideramos que esa situación es inaceptable, sobre todo teniendo en cuenta el grave deterioro de la situación humanitaria. Por ello, Túnez apoya una vez más los esfuerzos de las Naciones Unidas y las contribuciones de la comunidad internacional orientados a poner fin al conflicto y reanudar el proceso político, con el objetivo de lograr una solución pacífica que acabe con los sufrimientos del pueblo yemení, preserve la soberanía, la independencia y la unidad del Yemen y restablezca la seguridad y la estabilidad en el país.

En ese contexto, hacemos un llamamiento a las partes en conflicto para que participen de manera efectiva en el proceso político, declaren un alto el fuego general y defiendan los intereses del Yemen y de su población. Asimismo, encomiamos los esfuerzos del Sr. Griffiths orientados a fomentar la confianza entre las partes en el conflicto y facilitar la comunicación con miras a poner en marcha el proceso de paz y aumentar la participación de las mujeres en él.

Condenamos la agresión continuada contra Marib, que complica aún más la situación, socava los esfuerzos encaminados a poner fin a la crisis y agrava la crisis humanitaria. Reiteramos, una vez más, la necesidad de que las partes en el conflicto se comprometan a proteger a los civiles y las instalaciones civiles y a respetar el derecho internacional y de los derechos humanos. En ese sentido, la delegación de mi país reitera su condena de los constantes ataques contra el territorio del Reino de la Arabia Saudita y las agresiones contra civiles en ese país. Exhortamos a los huzíes a que pongan fin a esas prácticas.

El Yemen se enfrenta a la mayor crisis humanitaria del mundo, que se ha visto agravada por las operaciones militares reiteradas, el deterioro de la situación económica y de las condiciones de vida y la falta de socorro de emergencia, así como por los efectos de la pandemia de enfermedad por coronavirus. Según informes internacionales, millones de personas viven bajo la amenaza de hambruna y el 54 % de los yemeníes necesitan asistencia alimentaria.

A ese respecto, reiteramos nuestro llamamiento para que se facilite la prestación de asistencia humanitaria y médica sin trabas a las personas necesitadas, se levanten las restricciones portuarias y se abran los aeropuertos. Es necesario proporcionar fondos suficientes para las operaciones humanitarias, a fin de que se continúe prestando asistencia humanitaria al pueblo yemení y se satisfagan sus necesidades más urgentes.

A principios de este mes, el Consejo de Seguridad dedicó una sesión entera al problema del petrolero FSO SAFER (véase S/PV.8786), que amenaza seriamente con causar una catástrofe ambiental, económica y humanitaria sin precedentes, capaz de paralizar la circulación de más de 20.000 buques en el mar Rojo, uno de los canales de navegación más transitados del mundo. Por ello, reiteramos nuestro llamamiento en favor de que se adopten las medidas necesarias para que los expertos de las Naciones Unidas puedan acceder al petrolero y llevar a cabo lo antes posible las indispensables operaciones de mantenimiento.

Para concluir, expreso una vez más mi reconocimiento y gratitud al Sr. Griffiths por los esfuerzos realizados durante su mandato como Enviado Especial al frente de la Oficina de las Naciones Unidas en el Yemen. Doy las gracias también al Sr. Lowcock por sus valiosos esfuerzos en el ámbito humanitario, que, lamentablemente, ha pasado a ser la vertiente más notable de la mayoría de las crisis del mundo. Le deseamos los mayores éxitos en sus tareas futuras.

Sr. DeLaurentis (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Este mes quisiera comenzar expresando un agradecimiento especial a nuestros ponentes. Doy las gracias al Enviado Especial Griffiths por su labor encaminada a poner fin a la guerra en el Yemen. Durante más de tres años, ha trabajado para acercar a las partes, poner fin al conflicto y mejorar la situación humanitaria. Los Estados Unidos aprecian la estrecha colaboración mantenida con el Sr. Griffiths. Esperamos que esa cooperación continúe cuando asuma su nuevo mandato.

Dado que la exposición informativa del Secretario General Adjunto Lowcock es también la última que ofrece al Consejo de Seguridad, queremos expresarle nuestro más sincero agradecimiento por haber arrojado luz sobre las encrucijadas más complejas y desafiantes del mundo. En los últimos tres años y medio, en el Yemen y en otros lugares, el Sr. Lowcock ha trabajado en defensa de la humanidad, ha dado voz a los más necesitados y ha impulsado al Consejo de Seguridad a actuar. Le deseamos lo mejor en su próxima singladura.

Damos las gracias a la ponente de la sociedad civil, Sra. Najiba Al Naggar, por su labor en pro de la participación significativa de las mujeres y los jóvenes en los esfuerzos de consolidación de la paz.

Durante el último año, el Enviado Especial Griffiths ha negociado una propuesta que podría aliviar las restricciones que afectan al puerto de Al-Hudayda y al aeropuerto de Saná —una de las principales demandas de los huzíes—, establecer un alto el fuego y dar paso a unas conversaciones políticas inclusivas. Los Gobiernos saudí y yemení han expresado su voluntad de aceptar esa propuesta. Los huzíes, en cambio, se han negado a participar de manera significativa en un posible alto el fuego o a tomar medidas para resolver el conflicto, que perdura desde hace casi siete años. Incluso han rehusado hablar sobre el alto el fuego con el Enviado Especial Griffiths. En lugar de ello, los huzíes han continuado con su ofensiva devastadora contra Marib.

El 6 de junio, los huzíes perpetraron un cruel ataque contra una gasolinera, en el que murieron 21 yemeníes, entre ellos, una niña cuyo cadáver quedó irreconocible debido a las llamas. Condenamos esas y otras agresiones atroces de los huzíes, que continúan infligiendo daños duraderos e irreversibles al pueblo yemení. Cada día en que los huzíes mantienen su ofensiva sobre Marib es un día en que desobedecen los llamamientos del Consejo para que detengan la violencia y entablen negociaciones.

La intransigencia de los huzíes no es el único obstáculo para lograr una paz duradera en el Yemen. Exhortamos al Gobierno yemení y al Consejo de Transición del Sur a que antepongan los intereses del pueblo yemení y resuelvan sus diferencias. El tiempo apremia. El pueblo del Yemen necesita un Gobierno unificado, capaz de proporcionar servicios y de liderar el país en estos momentos de crisis. El Gobierno y el Consejo de Transición del Sur están iniciando de nuevo negociaciones sobre la aplicación del Acuerdo de Riad, y esperamos que sean fructíferas. Queremos dar las gracias al Gobierno saudí por su permanente esfuerzo de facilitación de esas conversaciones.

Entre tanto, la emergencia humanitaria del Yemen sigue siendo una de las más graves del mundo, y se estima que unos 20,7 millones de personas —el 66 % de la población— necesitarán ayuda humanitaria este año. Solo hay una manera de solucionar de forma permanente la crisis humanitaria en el Yemen, a saber, a través de un alto el fuego duradero y de una solución política inclusiva. Hasta entonces, la comunidad internacional —en especial, nuestros asociados del Golfo— debe intensificar la financiación de la respuesta humanitaria sin demora. Instamos a todas las partes a que permitan la libre circulación de productos comerciales y humanitarios a través de los puertos del mar Rojo. De lo contrario, no cabe duda de que las condiciones para el 70 % de la población yemení que vive en las zonas controladas por los huzíes empeorarán.

No puedo dejar de mencionar al petrolero FSO SAFER. Como se nos informó a principios de este mes

(véase S/PV.8786), los riesgos de que se produzca un vertido o una explosión de consecuencias catastróficas aumentan cada día. Sin embargo, no se ha registrado ningún avance significativo desde la última reunión del Consejo dedicada a esa cuestión (véase S/2020/721), hace casi un año. Los huzíes han ignorado el nuevo llamamiento que realizó este mes el Consejo para que se adopten medidas y siguen obstaculizando una evaluación de las Naciones Unidas mientras que hay vidas y medios de vida que penden de un hilo. Hacemos un llamamiento a los huzíes para que permitan un acceso incondicional y seguro a las Naciones Unidas de manera que puedan llevar a cabo la misión de evaluación y reparación inicial sin más demora. La responsabilidad de esta catástrofe humanitaria, económica y medioambiental inminente recae única y exclusivamente en los huzíes.

Volviendo a la próxima prórroga del mandato de la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda (UNMHA), quiero destacar el importante papel que desempeña la Misión en la vigilancia de la aplicación del alto el fuego en toda la provincia acordado en Estocolmo en diciembre de 2018. Pese a los importantes desafíos del último año, el alto el fuego y la UNMHA han contribuido a una reducción general de la violencia en toda la provincia y a la seguridad y el funcionamiento parcial de los puertos del mar Rojo, lo que ha posibilitado la llegada y descarga de buques y condiciones que permiten cierta actividad económica y el acceso humanitario. Esperamos con interés que se prorrogue el mandato de la UNMHA.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Me gustaría dar las gracias a los Sres. Martin Griffiths y Mark Lowcock por sus exposiciones informativas y por los denodados esfuerzos que han realizado durante los últimos años. Dado que esta será la última exposición informativa del Sr. Griffiths, permítaseme darle las gracias de todo corazón por haber acometido una labor excelente en circunstancias extremadamente difíciles y felicitarlo por su nuevo puesto en la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. También doy una cálida y especial bienvenida a la Sra. Najiba Al Naggar y le agradezco que se haya unido hoy a nosotros y haya compartido sus importantes perspectivas. Nos ha demostrado que garantizar la participación significativa de los grupos de la sociedad civil no es tan solo lo que debe hacerse, sino que es la manera más inteligente de proceder.

Nos encontramos en una encrucijada. Las negociaciones sobre el plan de cuatro puntos se llevan alargando desde hace más de un año. Lamentablemente, los huzíes han indicado que les gustaría que el acuerdo se restrinja a las medidas humanitarias —la apertura del aeropuerto de Saná y del puerto de Al-Hudayda— antes de cualquier negociación sobre el alto el fuego. Sin embargo, insistimos en que un alto el fuego en todo el país es en verdad una medida humanitaria. Esta es una crisis provocada por el hombre derivada del conflicto armado. Según el Programa Mundial de Alimentos, es probable que en el Yemen 400.000 niños menores de 5 años mueran de hambre en 2021, una tragedia inconcebible. Los huzíes tendrán una gran responsabilidad si siguen rechazando un acuerdo de alto el fuego de alcance nacional e ignoran a las partes que abogan por la paz. Esa oportunidad podría no volver a presentarse. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que entablen conversaciones sin condiciones previas con objeto de poner fin al sufrimiento del pueblo yemení.

Todos hemos escuchado a la Sra. Al Naggar explicar la importancia que reviste la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres. Como ha hecho en numerosas ocasiones en el Consejo de Seguridad, Noruega seguirá abogando por un proceso político inclusivo. Las mujeres y los grupos de la sociedad civil del Yemen tienen una experiencia considerable en la mediación de treguas locales, la reapertura de carreteras y la liberación de prisioneros. Sin embargo, todavía se enfrentan a obstáculos considerables para participar de forma significativa en los procesos de paz y seguridad y son objeto de acoso e intimidación. Debemos empoderar a los más afectados por el conflicto a fin de que se hallen en el centro de la elaboración de soluciones. La participación no debe limitarse a quienes recurren a la violencia. Hay otros grupos que ejercen una gran influencia en el Yemen, como los partidos políticos, las tribus y las autoridades locales.

También será preciso abordar las causas profundas del conflicto en las negociaciones. El proceso debe ser dirigido y asumido como propio por los yemeníes, y los agentes regionales deben desempeñar un papel importante. Habida cuenta de lo antedicho, estamos profundamente preocupados por los signos de agitación y desestabilización crecientes en el sur. Instamos a los agentes regionales que ejercen influencia sobre las partes a que la empleen a fin de lograr una solución.

En lo que respecta al petrolero FSO SAFER y a las crecientes demandas de los huzíes, claramente la opción de reparar el barco y hacerlo operativo de nuevo no es realista, habida cuenta de su estado ruinoso. Incluso en el caso de que las Naciones Unidas repararan el barco, en primer lugar sería necesario inspeccionarlo para determinar en qué estado se encuentra y qué medidas

habría que adoptar, y luego habría que llegar a un acuerdo mutuo. Como miembros del Consejo, debemos exhortar a los dirigentes huzíes a que actúen de manera responsable y lleguen a un acuerdo. Es inaceptable que se culpe a las Naciones Unidas. Dada la urgencia del asunto, las Naciones Unidas deben centrarse en la elaboración de un plan de contingencia sostenible y en otras posibles soluciones cuanto antes.

La situación humanitaria sigue deteriorándose a un ritmo alarmante. Claramente, la cifra de muertes registradas a consecuencia de la enfermedad por coronavirus es inferior a la real, y se necesitan urgentemente más vacunas en el norte. Además, la escasez de combustible sigue afectando a la situación. También se sigue denunciando la comisión de violaciones graves del derecho humanitario, especialmente en Marib. Estamos especialmente consternados por los informes del reclutamiento y uso, perpetrado abiertamente, de niños en el conflicto armado. Noruega acogería con agrado que se realizara un análisis detallado de esta cuestión en el informe del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados. Haciéndonos eco de lo que dijeron otros, nos preocupan profundamente los informes sobre los recientes ataques en Marib, que han causado víctimas civiles, niños incluidos.

Como he señalado antes, nos encontramos en una encrucijada para el pueblo del Yemen, y hemos escuchado voces que hacen un llamamiento en favor de la paz, como hemos hecho esta mañana. Esperamos que el Consejo también sume su voz a ese llamamiento.

Sr. Raguttahalli (India) (*habla en inglés*): Me sumo a quienes han intervenido previamente para dar las gracias al Enviado Especial Martin Griffiths por los esfuerzos que ha desplegado durante más de tres años para garantizar la paz en el Yemen. Esperamos trabajar con él en su nueva función como Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia. También doy las gracias al Secretario General Adjunto, Mark Lowcock, por su informe y su labor al frente de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y le deseo lo mejor en su futura labor. Doy asimismo las gracias a la Sra. Najiba Al Naggar por su exposición informativa y por aportar la perspectiva de la sociedad civil a la sesión de hoy.

Los combates que se están librando en varias partes del Yemen, incluidos los ataques constantes perpetrados por Ansar Allah en Marib, han socavado las perspectivas de paz en el país. Pese a los intensos esfuerzos diplomáticos regionales e internacionales, incluidos los desplegados por las Naciones Unidas, lamentablemente aún no se ha logrado un avance significativo que permita poner fin a las hostilidades. Cada día que pasa aumenta el número de víctimas del conflicto, especialmente entre los niños yemeníes, como hemos constatado recientemente durante los ataques en la ciudad de Marib.

Hacemos un llamamiento a todas las partes en el conflicto en el Yemen para que adopten medidas concretas de reducción de las tensiones con el fin de evitar más sufrimiento al pueblo yemení. Está claro que el conflicto no puede solucionarse por la vía militar. La prolongación de las hostilidades no beneficiará a nadie, excepto a los grupos terroristas como Al-Qaida, que explotarán la situación en su propio beneficio, agravando aún más la situación humanitaria y de seguridad.

Además, constatamos que se están reanudando los ataques procedentes del Yemen contra los buques comerciales que navegan por el mar Rojo y el golfo de Adén. La India se siente profundamente preocupada por esa tendencia, que amenaza no solo el paso seguro de los buques comerciales sino también la protección marítima en toda la región. También condenamos los ataques transfronterizos contra infraestructura civil y energética fundamental en la Arabia Saudita, y que amenazan la seguridad y la estabilidad regionales. La implementación rigurosa y el seguimiento efectivo del embargo de armas previsto en la resolución 2216 (2015) son necesarios para eliminar esas amenazas en el futuro.

No hay solución a largo plazo para la crisis humanitaria en el Yemen si no se pone fin al conflicto. Un alto el fuego en todo el país es el punto de partida para un cese total de las hostilidades, y la India apoya firmemente todos los esfuerzos encaminados a lograr dicho alto el fuego.

Las restricciones al acceso y circulación de los productos básicos en el Yemen y los impedimentos al movimiento interno de la asistencia humanitaria también están agravando la crisis humanitaria. Apreciamos las recientes autorizaciones de entrada al puerto de Al-Hudayda concedidas a los buques de combustible por el Gobierno del Yemen, que aliviarán los problemas de disponibilidad de combustible en el país. Urge encontrar una solución sostenible a esa situación que también permita la gestión adecuada de los ingresos relacionados con el petróleo.

El plan de respuesta humanitaria de 2021 para el Yemen sólo está financiado en un 43 %. La falta de financiación a las agencias humanitarias pronto dará lugar a la reducción o suspensión de las operaciones de

asistencia. Encomiamos la respuesta de financiación de emergencia por parte de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios para colmar las lagunas que afectan la entrega de asistencia vital, sobre todo a los desplazados en Marib y Al Yawf. Sin embargo, se requiere una solución permanente en la forma de financiación sostenida de los donantes, para dar continuidad a operaciones que salvan vidas.

El problema del petrolero FSO SAFER sigue sin resolverse, e instamos a Ansar Allah a que proporcione acceso rápido y facilidades al equipo de las Naciones Unidas a fin de que, sin más dilación, inspeccione el buque y realice las reparaciones esenciales.

La solución pacífica del conflicto en el Yemen depende de la voluntad política de las propias partes en conflicto. Los países de la región tienen un importante papel que desempeñar para influir en las partes yemeníes a fin de que detengan los combates y pongan en práctica iniciativas encaminadas a lograr la paz y la reconciliación. La implementación plena de los Acuerdos de Riad y Estocolmo también contribuirá a la estabilidad y la paz en el Yemen.

El Consejo de Seguridad debe enviar una señal fuerte y clara sobre la necesidad de poner fin a la violencia y comenzar las negociaciones políticas. La India apoya plenamente un proceso político dirigido y protagonizado por los yemeníes, con una participación significativa de las mujeres, en aras de lograr un arreglo inclusivo y pacíficamente negociado del conflicto.

Sr. Abarry (Níger) (*habla en francés*): Quisiera agradecer al Sr. Martin Griffiths y al Sr. Mark Lowcock sus exposiciones informativas sobre la situación en el Yemen. Llegue también mi agradecimiento a la Sra. Najiba Al Naggar por su conmovedor testimonio. Su activismo, como el de su compatriota Shaikha Saida, forma parte del rico historial de lucha de las mujeres yemeníes. Acojo con beneplácito la presencia del Embajador Ali Fadhel Al-Saadi en esta sesión.

En seis años de conflicto en el Yemen, hemos tenido momentos de esperanza en los que pensamos que la crisis se resolvería, pero esos momentos, por desgracia, generalmente son de corta duración. La firma del Acuerdo de Estocolmo, el Acuerdo de Riad y el intercambio de prisioneros de octubre de 2020 nos hicieron creer que las partes yemeníes en un arranque de patriotismo harían avanzar el proceso político para poner fin al conflicto. Lamentablemente, con la reanudación de las hostilidades esas señales de esperanza desaparecieron con la misma rapidez con que aparecieron, quedando así demostrado que las partes confían más en la victoria militar que en la solución política negociada.

Aunque la mano tendida por la Coalición en apoyo de la legitimidad en el Yemen y la intensa actividad diplomática que tiene lugar en los planos regional e internacional son motivos reales para seguir creyendo en una revitalización de las conversaciones de paz, los ataques recientes con misiles balísticos y drones bombas de que fue blanco una gasolinera en Marib resultan sumamente lamentables.

El Níger condena de la manera más enérgica esos ataques, que causaron la muerte a más de una docena de personas, incluida una niña, y dejaron un gran número de heridos. El Níger condena todos los crímenes atroces que se cometen el Yemen contra la población civil. Esas acciones violentas son inaceptables y van en contra del derecho internacional humanitario, socavan gravemente los esfuerzos que se realizan por reanudar el proceso político en el Yemen y deben cesar de inmediato.

Pedimos a los huzíes que pongan fin a su ofensiva en Marib y escuchen las propuestas de alto el fuego de la Coalición. Mi delegación sigue convencida de que una solución definitiva y duradera a la crisis de Yemen pasa inevitablemente por el diálogo. Pedimos a los huzíes y al Gobierno que lleven a la práctica las propuestas del Enviado Especial Griffiths.

Instamos a la comunidad internacional y a los actores regionales, así como a los miembros del Consejo, a seguir ejerciendo la presión necesaria para llevar cuanto antes a buen puerto los debates sobre un alto el fuego que permita poner fin, en ese país, a esta tragedia que dura ya demasiado tiempo. Es igualmente crucial seguir trabajando por el levantamiento de los bloqueos que contribuyen al deterioro de la situación humanitaria y al empeoramiento de las ya difíciles condiciones de vida de la población del Yemen.

Mientras la guerra continúa, la situación humanitaria en el Yemen sigue deteriorándose y hoy día tiene proporciones insostenibles para la población, debido a la pandemia de enfermedad por coronavirus, la falta de financiación para los programas de asistencia, la persistencia de los combates en el país y la inseguridad alimentaria. En la actualidad, más de 50.000 personas viven prácticamente en condiciones de hambruna y 5 millones siguen en peligro de correr la misma suerte. La entrega de raciones de alimentos, que garantiza la supervivencia de miles de yemeníes, no puede mantenerse a un ritmo regular sin una financiación sostenible y predecible. La eliminación de los obstáculos a la

corriente de ayuda humanitaria en el país, incluso a través del puerto de Al- Hudayda y el aeropuerto de Saná, sigue siendo crucial para evitar que en el Yemen se produzca una hambruna a gran escala.

En lo que respecta a la situación del petrolero FSO SAFER, mi delegación lamenta que los equipos de las Naciones Unidas no hayan obtenido todavía las garantías de seguridad necesarias para acceder al petrolero. La falta de respuesta de los huzíes a las numerosas peticiones de las Naciones Unidas está retrasando el inicio de la inspección del buque y acercándonos inexorablemente al escenario de un derramamiento de petróleo o de la explosión del buque. El estado actual del FSO SAFER, y los graves riesgos que conlleva, exigen una actuación urgente para evitar ese desastre.

Para concluir, deseo expresar nuestro agradecimiento al Sr. Martin Griffiths y al Sr. Mark Lowcock cuando se preparan para dejar sus cargos. Pueden estar seguros de que con sus esfuerzos han contribuido en gran medida a la causa de la paz en el Yemen.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Deseo agradecer a los ponentes sus exposiciones informativas. La guerra en el Yemen se ha prolongado por seis años. Según estimaciones del Banco Mundial, tantos años de guerra han dañado gravemente la infraestructura en las principales ciudades del Yemen, causando pérdidas de entre 6.900 y 8.500 millones de dólares, y convirtiendo al Yemen en el cuarto país del mundo con mayor población de desplazados.

El Yemen es una de las principales cunas de las civilizaciones árabe e islámica. Verlo sufrir tal trauma como resultado del conflicto es algo realmente desgarrador. Habida cuenta de las exposiciones informativas anteriores, deseo hacer las siguientes observaciones.

Las hostilidades deben cesar de inmediato, y se deben crear condiciones seguras para el proceso de paz en el Yemen. La ofensiva contra la ciudad de Marib ha provocado un gran número de bajas civiles y desplazamientos. En las provincias de Al-Hudayda y Al-Yawf, la intensificación reciente de las hostilidades entre las dos partes se ha convertido en un motivo de gran preocupación.

La situación del conflicto sobre el terreno muestra claramente que ninguna de las partes en conflicto puede tener éxito en una apuesta a que el ganador se lo lleva todo, y la persistencia del conflicto solo lleva a que se produzcan más bajas civiles en los respectivos grupos étnicos. China pide a las partes en el conflicto del Yemen que presten oídos a la comunidad internacional, que les insta a poner fin de inmediato a las hostilidades y a la violencia en aras de evitar más daños a los civiles inocentes.

China condena los ataques contra la población civil o las infraestructuras civiles, incluidas las estaciones de combustible, las zonas residenciales y las mezquitas. Pedimos encarecidamente a todas las partes en el conflicto que cumplan con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y protejan a los civiles, en particular a las mujeres, los niños y otros grupos vulnerables, así como que movilicen a todas las partes interesadas para promover la paz y el diálogo y faciliten a las partes en el Yemen el inicio de negociaciones políticas.

Recientemente, el Enviado Especial Griffiths realizó visitas frecuentes a Riad, Mascate, Saná y Teherán y consultó con las partes interesadas respecto de la iniciativa de paz yemení. China elogia los esfuerzos del Enviado Especial. Los países de la región, incluidos Omán y Kuwait, han mantenido contacto con las partes en el Yemen. La reunión del Consejo Ministerial del Consejo de Cooperación del Golfo, que se celebra esta semana, centrará sus deliberaciones en el Yemen. China apoya los esfuerzos de los países de la región del Golfo para aliviar la tensión regional y espera que estos esfuerzos impriman un impulso positivo para la solución política de la cuestión del Yemen. Las partes en el conflicto del Yemen deben responder a los esfuerzos de los países de la región y de la comunidad internacional y reanudar las negociaciones políticas en fecha próxima.

En este sentido, China se congratula de la voluntad política que ha demostrado el Gobierno yemení, defiende un enfoque centrado en las personas y hace todo lo posible para mitigar la crisis humanitaria en el Yemen. El pueblo del Yemen enfrenta múltiples crisis, a saber, el hambre, una pandemia, la escasez de combustible y la devaluación de la moneda. La comunidad internacional tiene la obligación de prestar asistencia y salvar vidas. Recientemente, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Programa Mundial de Alimentos, la Organización Mundial de la Salud y el Banco Mundial han aumentado su asistencia humanitaria al Yemen. Esperamos que estas medidas de emergencia ayuden a aliviar el sufrimiento de la población del país.

China se congratula de que el Gobierno yemení haya autorizado el acceso al puerto de Al-Hudayda de varios petroleros comerciales, y del suministro de productos derivados del petróleo al Yemen por parte de la Arabia Saudita. China también seguirá prestando asistencia humanitaria en función de las necesidades del pueblo yemení.

Instamos a las partes en el conflicto a que garanticen un acceso humanitario seguro y sin obstáculos, así como importaciones comerciales sin restricciones.

Con respecto al petrolero FSO SAFER, este mes, el Consejo de Seguridad celebró una sesión informativa dedicada a esta cuestión (véase S/PV.8786) y emitió un comunicado de prensa. China insta una vez más a los huzíes a permitir lo antes posible el acceso al equipo técnico de las Naciones Unidas para evitar una catástrofe y mantener la seguridad regional y ambiental y la seguridad de las rutas marítimas internacionales.

Para terminar, quisiera felicitar al Enviado Especial Griffiths por su nombramiento como Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia. Esperamos con interés trabajar con él en su nuevo cargo en torno a las cuestiones humanitarias, incluida la cuestión del Yemen. Asimismo, quisiera agradecer y felicitar al Secretario General Adjunto Lowcock por sus grandes esfuerzos y su contribución a lo largo de los años para mitigar la situación humanitaria mundial y por sus importantes logros. Le deseamos todo lo mejor.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Enviado Especial Martin Griffiths y al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por sus exposiciones informativas. También quisiera agradecer a los Sres. Griffiths y Lowcock por sus esfuerzos infatigables con relación a este expediente a lo largo de sus mandatos y desearles mucho éxito en sus nuevos cometidos.

Los huzíes deben establecer la paz en el Yemen. Acogemos con agrado las recientes declaraciones del Gobierno de coalición, así como la iniciativa de paz para el Yemen presentada por la Arabia Saudita en marzo. También acogemos con agrado los esfuerzos del Enviado Especial y de los Estados Unidos y Omán para lograr una solución política.

Los huzíes deben renunciar a la opción militar, que solo agrava el sufrimiento del pueblo yemení. Los civiles, incluidos los niños, son los que pagan el precio, en particular en Marib. Eso debe terminar. Los huzíes también deben poner fin a sus ataques contra el territorio saudita.

A este respecto, quiero pedir una vez más la aplicación plena de las conclusiones del Grupo de Trabajo sobre los Niños y los Conflictos Armados. Desde hace años, los niños yemeníes sufren las seis violaciones graves definidas por el Consejo de Seguridad. Representan la cuarta parte de las bajas civiles del país en los últimos tres años. Eso es inhumano. Condenamos el reclutamiento y la utilización generalizados de niños por parte de los huzíes en Marib, y pedimos a los huzíes que pongan fin a esas prácticas.

También les pedimos que den a las Naciones Unidas acceso inmediato y sin condiciones previas al petrolero FSO SAFER, que representa un grave riesgo ecológico, económico y humanitario para el país y toda la región.

Les pedimos que opten por la vía de la negociación, porque si no, el Consejo tendrá que prever las medidas necesarias. Deben continuar sus intercambios con Omán y entablar un diálogo constructivo con el Enviado Especial con vistas a alcanzar un acuerdo, cuyos parámetros son bien conocidos: la concertación y el respeto de un alto el fuego en todo el país. Ese alto el fuego debería producirse al mismo tiempo que la reapertura del puerto de Al-Hudayda y del aeropuerto de Saná y la reanudación de las conversaciones sobre los aspectos generales de una solución política. Esa solución debe incluir a las distintas partes yemeníes y permitir la participación significativa de las mujeres y los jóvenes yemeníes. Solo esta solución política podrá poner fin al conflicto a largo plazo.

También debemos hacer todo lo posible para aliviar el sufrimiento de la población yemení en el futuro inmediato, en particular de los más de 4 millones de personas desplazadas. El riesgo de hambruna a gran escala crece cada día. Tenemos la responsabilidad colectiva y el deber moral de evitar esta tragedia humanitaria.

También hay que hacer todo lo posible para acelerar la campaña de vacunación contra la enfermedad por coronavirus y proporcionar un acceso equitativo a esta vacuna.

En este contexto, es indispensable más que nunca garantizar un acceso humanitario rápido, seguro e irrestricto a todas las personas que lo necesitan, en particular en las zonas controladas por los huzíes. Nunca lo repetiremos lo suficiente: la protección de los civiles, incluido el personal humanitario y médico, debe seguir siendo un imperativo absoluto. En este sentido, las violaciones del derecho internacional humanitario no quedarán impunes.

La paz en el Yemen es posible. Los huzíes deben aprovechar esta oportunidad y dejar de ser el problema y convertirse en parte de la solución. Deben actuar por fin como un agente responsable ante un pueblo que ha sufrido demasiado. Francia mantendrá su pleno

compromiso de poner fin a este sufrimiento y luchar en favor del diálogo y la distensión en la región.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación formularé una declaración en calidad de representante de Estonia.

Doy las gracias al Enviado Especial Griffiths, al Secretario General Adjunto Lowcock y a la Sra. Al Naggar por sus exposiciones informativas. Quisiera expresar mi agradecimiento al Sr. Griffiths por sus esfuerzos incansables y su dedicación para encontrar una solución pacífica al conflicto del Yemen. Le deseo mucho éxito en su nuevo cargo. También reconozco los esfuerzos del Sr. Lowcock en apoyo de la situación humanitaria en el Yemen, ya que esta es la última vez que informa al Consejo de Seguridad sobre este tema en sus funciones actuales.

Se ha producido una disminución relativa de la intensidad de los combates, pero es deplorable que continúen las hostilidades y las bajas civiles, sobre todo teniendo en cuenta todos los esfuerzos realizados para establecer un alto el fuego, que han apoyado varias partes interesadas internacionales y regionales. Reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes para que pongan fin de inmediato a las hostilidades, incluido el asalto de los huzíes a Marib y los ataques transfronterizos al territorio de la Arabia Saudita. Las partes deben mostrar voluntad de avenencia y acordar un alto el fuego sostenible y de alcance nacional para poder avanzar en un proceso político inclusivo. Esperamos que continúen los esfuerzos regionales en estrecha colaboración con el nuevo Enviado Especial, cuando tome posesión del cargo.

Hemos tomado cuidadosa nota de las observaciones de la Sra. Al Naggar. Consideramos fundamental la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres, sin miedo a la violencia y las represalias, en los esfuerzos de paz, así como el papel de las mujeres en la respuesta humanitaria.

Debe prestarse más atención a la vulnerabilidad de las mujeres y los niños ante los riesgos de protección relacionados con el empeoramiento de las condiciones económicas y humanitarias. También es preocupante que los niños sigan pagando un precio especialmente alto debido a las hostilidades, ya que en los últimos tres años casi una de cada cuatro bajas civiles en el Yemen han sido niños.

Recordamos a todas las partes su deber de cumplir con sus obligaciones en virtud del derecho internacional, el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. También pedimos rendición de cuentas por las presuntas violaciones. Pedimos al Gobierno del Yemen y a los huzíes que permitan el acceso del Grupo de Eminentes Expertos al Yemen.

Para concluir, acogemos con agrado la tercera reunión de dirigentes celebrada el 1 de junio, que ha señalado a la atención los crecientes desafíos humanitarios que afrontan los yemeníes. Apoyamos plenamente los llamamientos en favor de facilitar un acceso sin trabas a los agentes humanitarios, así como la necesidad de alcanzar un acuerdo a largo plazo sobre la importación de combustible y artículos comerciales a través del puerto de Al-Hudayda.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el representante del Yemen.

Sr. Al-Saadi (Yemen) (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Mark Lowcock por su exposición informativa y le deseo mucho éxito en sus nuevos proyectos. Asimismo, doy las gracias al Sr. Martin Griffiths por su exposición informativa. Dado que nos deja, quisiera expresar mi agradecimiento y reconocimiento por todos sus esfuerzos. Esperamos con interés colaborar con él en sus nuevas tareas y le deseamos mucho éxito. Doy también las gracias a mi querida hermana la Sra. Najiba Al Naggar por su exposición informativa. Esperábamos que mencionara las violaciones contra las mujeres yemeníes que viven en zonas que están bajo el control de las milicias huzíes y son objeto de violencia sexual, detención arbitraria y tortura. Solo mencionó la cuestión del *mahram*.

Durante más de seis años, nuestro pueblo yemení ha sufrido a consecuencia del golpe huzí contra el Estado, las autoridades legítimas y las aspiraciones y decisiones de nuestro pueblo. El conflicto ha hecho estragos en nuestra nación y en la comunidad yemení en su conjunto. El sufrimiento humano de los yemeníes es la peor crisis humanitaria del mundo. Ha afectado gravemente la situación económica y social y las condiciones de vida del pueblo, que debe sufrir las consecuencias de esa crisis provocada por la guerra injusta que libran esas milicias.

El Gobierno del Yemen reitera su pleno apoyo a la actual iniciativa encaminada a poner fin al conflicto y su respaldo a todos los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas, por medio del Enviado Especial Griffiths, y el Gobierno de los Estados Unidos, por medio de su Enviado Especial, Sr. Tim Lenderking. Asimismo, acogemos con satisfacción la reciente iniciativa

que ha emprendido el hermano Reino de la Arabia Saudita para poner fin a la crisis yemení.

Además, valoramos el papel de la hermana Sultanía de Omán, que se basa en un alto el fuego general como medida humanitaria clave para abordar todas las cuestiones humanitarias y económicas, incluida la reapertura del aeropuerto de Saná, la facilitación del acceso a los productos derivados del petróleo a través de los puertos de Al-Hudayda en virtud del Acuerdo de Estocolmo y la reanudación del proceso de paz para poner fin a la guerra.

El Gobierno también ha participado positivamente en esas propuestas y en todos los esfuerzos diplomáticos y políticos. Hemos demostrado una gran flexibilidad y ofrecido soluciones de avenencia, una tras otra, para evitar que se derrame sangre yemení y poner fin al sufrimiento de los yemeníes con miras a lograr una paz amplia y duradera sobre la base de los parámetros de la solución política, a saber, la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su Mecanismo de Ejecución, los resultados de la Conferencia de Diálogo Nacional amplio, y las resoluciones del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2216 (2015).

Si bien el Gobierno del Yemen ha acogido con satisfacción y apoyado esos esfuerzos a fin de alcanzar una paz amplia e inclusiva y la reconciliación nacional, las milicias huzíes han respondido a esa colaboración positiva con una intensificación de la violencia y ataques brutales contra la ciudad de Marib, que ahora acoge la mayor concentración de desplazados y sigue recibiendo ataques con misiles balísticos, drones y otras formas de armamento pesado.

Además, objetivos civiles en el hermano Reino de la Arabia Saudita han sido objeto de ataques. Los huzíes se han negado a aceptar un alto el fuego general, como pidió el Secretario General y secundaron el Gobierno del Yemen y la coalición. Este recrudecimiento refleja el comportamiento criminal y terrorista de esas milicias y su lealtad al régimen iraní, que pretende provocar el caos, las guerras y las crisis. Sus acciones demuestran su determinación de sabotear los esfuerzos realizados por la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad en los últimos meses para poner fin a la guerra y al sufrimiento del pueblo yemení.

El Gobierno del Yemen responsabiliza plenamente a los huzíes de obstaculizar esos esfuerzos en favor de la paz y continuar esa guerra sin sentido. Sin embargo, seguiremos tendiendo la mano en son de paz porque consideramos que el gran pueblo yemení merece vivir en condiciones de seguridad, paz, estabilidad y prosperidad.

Pienso ahora en el cuerpo carbonizado de una niña de 5 años que fue víctima de los misiles balísticos lanzados por los huzíes contra una gasolinera de Marib cuando decenas de coches esperaban por combustible —un ataque que se cobró la vida de 21 civiles, entre ellos niños y mujeres. Pido disculpas por mostrar el cuerpo carbonizado de la niña inocente que murió a consecuencia de ese ataque.

Esos crímenes atestiguan las brutales atrocidades que cometen las milicias huzíes y son una extrapolación de sus ataques intencionados contra barrios residenciales y campamentos de desplazados internos en Marib. Pretenden matar al mayor número posible de civiles, en una respuesta destinada claramente a sabotear todos los esfuerzos para poner fin a la guerra.

El ataque de los huzíes contra Marib no debe ocultar la atroz situación de otras ciudades yemeníes, como Taiz y Al-Hudayda, ambas incluidas en el Acuerdo de Estocolmo de 2018. Taiz ha soportado más de seis años de asedio por parte de los huzíes, y sus habitantes no pueden circular libremente y pasan dificultades para satisfacer sus necesidades básicas. En Al-Hudayda, el puerto recibe alrededor del 80 % de la asistencia humanitaria, y la situación humanitaria allí es peor que antes de la aprobación del Acuerdo de Estocolmo. La situación militar y de seguridad se ha deteriorado de manera significativa, y los huzíes están sacando provecho de la ciudad para fabricar minas y lanzar drones y embarcaciones cargados de bombas con el fin de prolongar la guerra y amenazar la seguridad y la estabilidad del Yemen y de la región y la navegación marítima.

Las milicias también han abusado del Acuerdo para reforzar sus fuerzas y atacar las provincias de Marib y Al-Yawf e imponer restricciones a la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda (UNMHA). El Gobierno del Yemen reitera una vez más la necesidad de que la UNMHA se traslade a una zona fuera del control de los huzíes para cumplir su mandato, incluida la investigación del asesinato del Coronel Mohammed Slahi del equipo del Gobierno.

El Gobierno del Yemen está haciendo frente a todos los desafíos y todas las dificultades que han surgido a raíz de esta guerra, que nosotros no elegimos. Valoramos los esfuerzos de las Naciones Unidas y los asociados internacionales encaminados a mitigar el sufrimiento del Yemen a pesar de la falta de financiación para el plan de respuesta humanitaria.

Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que continúe su generoso apoyo con el fin de

hacer frente a los desafíos humanitarios y económicos en el Yemen, respaldando los planes y programas del Gobierno con miras a satisfacer las necesidades básicas de los ciudadanos y ejecutar proyectos de desarrollo. Asimismo, es necesario establecer un mecanismo para gestionar la financiación de los donantes para las actividades de socorro en el Yemen a través del Banco Central del Yemen. Eso contribuiría a estabilizar el valor de la moneda nacional y apoyar la economía nacional.

Las milicias huzíes siguen reclutando a miles de niños en las zonas bajo su control. Los obligan a abandonar sus hogares y escuelas y los envían a un destino mortal en varios frentes. Han creado los llamados campamentos de verano para inculcar a miles de niños una cultura de odio y terrorismo. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que deje de guardar silencio y comprenda la magnitud de la crisis y los crímenes que amenazan el destino presente y futuro de los niños yemeníes que viven en zonas bajo el control de los huzíes. Le pedimos que ponga fin a esta grave violación sin precedentes de todas las leyes y convenciones internacionales relacionadas con los derechos de los niños.

La experiencia y las conversaciones mantenidas con las milicias huzíes confirman que no entienden el lenguaje del diálogo y que no les importan los llamamientos de la comunidad internacional y del Consejo de Seguridad. Siguen ignorando la catástrofe ambiental, económica y humanitaria que se avecina en caso de que el petrolero FSO SAFER explote, se hunda o tenga una fuga. En los últimos años y meses, esas milicias han saboteado todos los esfuerzos de las Naciones Unidas para permitir el acceso de un equipo de inspección que evalúe los daños, repare el petrolero y lo vacíe. Han incumplido repetidamente sus compromisos. Siguen utilizando la cuestión como medio de negociación y chantaje.

El Consejo de Seguridad desempeña un papel importante y tiene una gran responsabilidad en la prevención de la inminente catástrofe, que dañaría los ecosistemas del mar Rojo, causaría el colapso del sector pesquero, contaminaría las aguas subterráneas y afectaría a la navegación y la economía mundiales. Pedimos una vez más al Consejo que ejerza la máxima presión sobre los huzíes para evitar una catástrofe que sería la peor de la historia en su tipo y afectaría a millones de personas. El Yemen, la región y el mundo pagarían el precio durante generaciones.

Para concluir, es hora de silenciar las armas y hacer sonar las campanas de la paz, y de que las milicias huzíes aprovechen la oportunidad de lograr la paz y colaboren en las iniciativas internacionales, de las Naciones Unidas y regionales para poner fin a la guerra. Deben acudir a la mesa de negociaciones y dar prioridad a los intereses del pueblo yemení y poner fin a este conflicto.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista. Ahora levantaré la sesión para que el Consejo pueda proseguir con sus deliberaciones en consultas privadas.

Se levanta la sesión a las 12.10 horas.